



Filipenses



por
Douglas L. Crook

Filipenses

por Douglas Crook

Introducción

La epístola de Pablo a los filipenses es una de las más personales de todas sus cartas. Pablo disfrutó una comunión muy especial e íntima con estos santos y se nota leyendo esta carta. La base de esta comunión íntima es obviamente la mutua madurez espiritual de Pablo y de los filipenses. Fue a este grupo de hermanos que Pablo escribió de la profunda y preciosa verdad de “ganar” a Cristo. Sin embargo, esta epístola es más que una carta de un amigo a un grupo de sus amigos especiales. Las exhortaciones que esta carta contiene son más que buen consejo de un amigo. Pablo escribió bajo la inspiración del Espíritu y escribió como el Apóstol de esta edad de la Iglesia. Por lo tanto, la carta a los filipenses es parte de la revelación de la voluntad de Dios para nosotros hoy día.

Una Observación Interesante De Las Epístolas Del Nuevo Testamento

Ha sido observado que la mayor parte del Nuevo Testamento consiste de epístolas o sea cartas. El Antiguo Testamento, en cambio, es compilado principalmente de documentos legales y un registro de historia. El Antiguo Testamento fue escrito bajo la Ley. El Nuevo Testamento fue escrito bajo la Gracia.

Las leyes son para los súbditos. Nosotros, los de esta edad de la Gracia, ya no somos súbditos de la Ley. Estamos bajo el dominio de la Gracia. Hemos sido nacidos en la familia de Dios y somos hijos de Dios. Nuestro Padre Celestial nos instruye por medio de cartas de amor. Las cartas de instrucción amante son para los hijos no los súbditos. Estas cartas están llenas de consejo personal y práctico para la vida diaria. Hablan al corazón del creyente y le cambian desde adentro. Muchos procuran usar la Ley para cambiar la conducta por poner en vigor una regla exterior. Toda Escritura, el Antiguo Testamento y el Nuevo, es de Dios y es provechosa para el creyente, pero el Nuevo Testamento, especialmente las epístolas de Pablo, contiene la doctrina e instrucciones espirituales para nosotros de esta edad de su Gracia. La misma manera en que el Nuevo Testamento fue escrito muestra la manera en que Dios trata con su pueblo hoy día. Nos trata según la gracia y no según la ley. La epístola a los filipenses es un buen ejemplo de las cartas de amor del Nuevo Testamento que animan a los hijos de Dios. a crecer en las cosas del Señor

La Historia De La Iglesia De Filipos

La ciudad de Filipos fue una colonia de Roma en Macedonia. Fue situada sobre una de las carreteras principales a Roma. Fue llamada la entrada o la puerta de Europa. Esta ciudad fue importante para la protección y seguridad del Imperio Romano. Llegó a ser importante también para la proclamación del evangelio. El Evangelio de Cristo propagó por todo el Imperio Romano desde Filipos.

Al estudiar el nacimiento de la asamblea de Filipos y su crecimiento espiritual, podemos entender el cariño

que Pablo sintió para estos santos. Su afección para los filipenses no fue carnal. Fue su comunión en el evangelio que se atrajeron el uno a los otros. Pablo escribió con amor a todos los santos, sin embargo, a algunos santos su amor tomó la forma de disciplina dura, tristeza profunda, indignación y corrección. Pablo expresa una gran confianza en la fidelidad los filipenses. El corazón de Pablo refleja el corazón de Dios y de Jesús y su amor para con nosotros. Dios ama a todos sus hijos, pero Dios disfruta una comunión más íntima con algunos de que él disfruta con la mayoría de sus hijos. Acerquémonos a Dios y él estará cerca a nosotros.

Lea el registro del nacimiento de esta asamblea preciosa en ***Hechos 16.6 al 40***. Este registro debe ayudarnos entender que no debemos ser desanimados cuando nuestros planes, aun nuestros planes en las cosas del Señor, no se realizan. Si nuestro verdadero deseo es hacer la voluntad de Dios, Dios nos guiará en la dirección correcta. A veces, Dios cierra muchas puertas para ayudarnos a ver la puerta que él ha escogido para nosotros. Pablo procuró ir al Sur a Asia y luego al Norte a Bitinia. Él fue prohibido ir a los dos lugares por el Espíritu Santo. Por fin Pablo, por medio de la visión y las circunstancias guiadas por el Espíritu Santo, entendió claramente que Dios estuvo llamándole a Macedonia.

¡Qué importante es ser guiado por el Espíritu Santo! No es suficiente ser ocupado no más en el servicio del Señor. Es esencial que seamos dirigidos por el Espíritu Santo en todo. Sólo el Espíritu sabe la voluntad de Dios. Solo él sabe cuales corazones están listos para recibir la semilla de la palabra de Dios. Esta asamblea fue nacida por la obediencia de Pablo a la dirección del Espíritu Santo. Comenzó muy pequeña al principio con un pequeño grupo de mujeres. Sin embargo,

Pablo estuvo contento por obedecer la dirección del Espíritu. Éxito eterno en las cosas del Señor proviene solamente de la obediencia. Nuestra parte es obedecer y dejamos los resultados con Dios, quien sabe el fin desde el comienzo. La obediencia de Pablo le guió a sufrimiento. Fue azotado y metido en el calabozo. *“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.”* **2ª Timoteo 3.12** Por la fe, Pablo supo que Dios estaba en control de su vida y le adoró y cantó sus alabanzas aun en la prisión. Pablo supo que Dios tuvo un plan y nada podría anularlo. Todo lo que experimentó fue simplemente lo que fue necesario para el cumplimiento de la voluntad de Dios en y por Pablo. ¡O, que aprendemos a vivir por fe en esta verdad!

Entonces vemos que la obediencia y sufrimiento de Pablo le guiaron a una victoria y liberación maravillosa. Por el testimonio de Pablo el carcelero y su familia fueron salvados y la asamblea de Filipos creció y llegó a ser bien establecido. Pablo había sufrido mucho a favor de los filipenses y tuvo un lugar especial en su corazón para ellos. Igualmente, los filipenses, sabiendo su sufrimiento a su favor, tuvieron un amor y aprecio inmenso para el Apóstol Pablo.

Pablo tuvo varias razones por escribir esta carta. Primero, quiso consolarles acerca de sus condiciones presentes. Pablo escribió a los filipenses desde la cárcel en Roma. Los filipenses se preocuparon por el bienestar de Pablo. Pablo escuchó de su ansiedad y quiso confortarles. También, los filipenses fueron ansiosos acerca de su mensajero, Epafrodito, que había caído enfermo. Pablo les informó que su hermano había recuperado y que iba a volver a Filipos. Pablo aprovechó por esta carta para animar a esta asamblea que fue nacida por persecución y que seguía bajo mucha persecución.

Les animó a seguir fieles en todo. La única corrección que Pablo tuvo para esta congregación fue la advertencia contra la semilla de la desunión que estaba presentándose entre algunos de sus miembros. Finalmente, Pablo quiso reconocer la ofrenda de amor que los filipenses le habían mandado por Epafrodito.

El carácter sobresaliente de esta epístola es uno de regocijo a pesar del hecho que Pablo estaba escribiéndola desde la cárcel. En esta carta Pablo está regocijándose en el Señor y anima a los filipenses a hacer lo mismo. Este gozo y regocijo es la realidad de la victoria del poder del evangelio de Jesucristo. Nada ni nadie puede vencer la obra de Dios en su pueblo. Esta obra es una obra interna y eterna. Es la obra de gracia que Dios está haciendo en nuestro hombre interior para prepararnos para reinar con su Hijo por la eternidad. La revelación de y sumisión a esta verdad producen grande gozo, paz, sabiduría y esperanza. Ninguna prueba ni circunstancia pueda anular esta obra mientras que vivamos por fe.

Capítulo Uno

“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.” Filipenses 1.1 y 2

Note que Pablo se refiere a sí mismo y a Timoteo nada más que como siervos de Jesucristo. Pablo no tuvo que recordar a los filipenses del hecho que él era apóstol también. Con la excepción de sus cartas a Filemón y a los tesalonicenses, Pablo se refiere a sí mismo como el apóstol de Jesucristo en sus saludos a las iglesias. Esta es otra evidencia de la dulce comunión que Pablo disfrutó con los filipenses. Los hermanos de Filipos reconocieron

la autoridad del ministerio del apóstol Pablo y se sometieron a ella con alegría. Agradecieron a Dios por un mensajero tan fiel como Pablo. ¡Cuán dulce es someternos a los instrumentos que Dios ha escogido para ayudarnos a alcanzar su plenitud! ¡Cómo debemos agradecer a Dios por ellos!

Por describirse a sí mismo como siervo de Jesucristo, Pablo estuvo diciendo que vivía tan solo para hacer la voluntad de su Maestro. Era apóstol, pero tuvo el corazón de siervo. La relación de un siervo y su amo no es una relación muy deseable entre los hombres, sin embargo, Pablo se gozó en ser siervo de Jesús. Consideró el servir al Señor un privilegio grande. El amo suplente todo lo necesario para que su siervo pueda cumplir su voluntad. El amo da instrucciones claras para que el siervo tenga éxito en su misión. Además, el amo le da poder y autoridad para actuar como su representante. El siervo simplemente se va por dónde su amo le manda y entrega solamente el mensaje que le fue dado por su amo. Fue un placer para Pablo servir al Señor. Jesús es un Amo amante cuya voluntad es que alcancemos y disfrutemos la profundidad de su gracia y que ayudemos a otros a alcanzarla también. Pablo no se gloriaba en sí mismo, sino en el privilegio de ser siervo de Jesucristo. Que hagamos lo mismo.

Pablo dirige su carta a todos los santos en Cristo. Nadie se excluye. Cualquiera que pone su fe en Jesús como su Salvador es declarado ser santo delante de Dios. El término significa uno que es apartado para un uso especial. El creyente es apartado del resto de la humanidad que es condenada al juicio eterno y es traído cerca de Dios por el mérito del sacrificio de Jesucristo. Cada creyente será usado para traer gloria a Dios.

Por mencionar todos los santos juntos con los obispos y diáconos, Pablo expresa la unidad e igualdad que cada creyente disfruta en Cristo, y a la misma vez, reconoce el orden divino entre la congregación local. Sabemos que la congregación consistía de una mezcla de personalidades, razas étnicas y clases sociales. Por ejemplo, por la ocupación de Lidia, sabemos que era una mujer rica. Sabemos que era una mujer religiosa, probablemente una gentil que se convirtió de la religión judaica. El carcelero era romano y de la clase social media. No sabemos por cierto, pero parece ser lógico que la muchacha que tenía espíritu de adivinación; y que fue liberada, también fue parte de la asamblea de Filipos. Ella era esclava de otro. En la sociedad, estas diferencias entre un grupo y otro; y entre una persona y otra, son motivos para división y odio. Sin embargo, en Cristo cada pared de prejuicio es destruida y somos todos iguales en Cristo. *“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”* **Gálatas 3.28** Los que están fuera de Cristo son todos pecadores y perdidos. Todos los que están en Cristo son santos y reservados para gloria. Dios no observa ninguna otra división entre los hombres.

Pablo reconoció a los que ocuparon los oficios de obispos y diáconos específicamente, porque entendió la importancia de sus oficios. Estas personas no fueron superiores a los otros santos, ni tampoco tuvieron más valor delante de Dios, sino, simplemente recibieron cierta autoridad por causa del orden divino entre el pueblo de Dios para la edificación de todos y para la gloria de Dios. Nuestra unidad e igualdad en Cristo no ignora el orden divino de Dios para la familia, la sociedad o la asamblea local. A la vez, nuestra sumisión a este orden no anula nuestra unidad e igualdad. *“Os rogamos, hermanos, que*

reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.” **1ª Tesalonicenses 5.12 y 13** “Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.” **1ª Corintios 3.21 al 23** Debemos siempre pedir al Señor la sabiduría divina para andar en unidad y sumisión el uno al otro.

Pablo les saludó con la bendición de gracia y paz de Dios y de Jesús. Usó esta manera de salutación comúnmente, sin embargo no era un dicho ligero con Pablo. Fue realmente su deseo para el pueblo de Dios. No hay paz sin la gracia de Dios. Poseer la paz es estar en armonía con la voluntad de Dios. Uno que está en armonía con la voluntad de Dios disfruta todos los beneficios de tal armonía. Hay grande prosperidad y bendición en la voluntad de Dios. La única manera por la cual el hombre puede entrar en esta paz es por la gracia, o sea el favor no merecido que Dios ofrece. Dios gratuitamente provee lo necesario para poder obedecer su voluntad. El hombre tiene la paz con Dios por el sacrificio de Jesús que fue provisto por la gracia de Dios. El creyente disfruta diariamente de la paz de Dios por aprovechar del favor continuo de Dios para poder agradecerle en todo. Sin la gracia de Dios, que provee su paz, no hay gozo, ni esperanza. Pero, gracias a Dios por la gracia y paz multiplicadas por la obediencia a la voluntad revelada de Dios. “*Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.*” **2ª Pedro 1.2**

“Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora...” Filipenses 1.2 al 5

Aquí tenemos la primera mención de gozo que caracteriza esta carta. Pablo encontró gozo en meditar en la comunión en el evangelio que compartía con los filipenses. Fue un placer poder llevarles delante del trono de la gracia con sus necesidades y ser parte de lo que Dios estaba haciendo en sus vidas para la eternidad. Estuvo en la cárcel, pero las cárceles naturales no pueden impedir la ofrenda de oraciones ni el gozo que resulta por estar en la presencia de Dios. ¿Ha experimentado, usted, el gozo de orar por otros? Que maravilloso es poder tener parte de la obra de la gracia de Dios que él obra en las vidas de otros.

El gozo que Pablo sintió en contemplar la comunión en el evangelio que tuvo con los filipenses es otra evidencia de la madurez espiritual de aquellos santos. No pudo decir siempre que sintió gran gozo al acordarse de todos los hermanos. (*2ª Corintios 2.1 al 4*) Pablo amaba a todos los santos, pero no todos le dieron gozo. Así es con nuestro Padre Celestial. Quiero vivir de tal manera que doy gozo a mi Dios y a mis hermanos mayores. El gozo que viene de la comunión con hermanos fieles sobrepasa la tristeza de las pruebas de esta vida. Hay gozo en saber que los que andan cerca del Señor están mencionando su nombre delante del trono de la gracia. Hay gozo en saber que son testigos de la realidad de las mismas promesas que usted cree y proclama. Debemos buscar la comunión de creyentes fieles. Hay protección y gozo en tal comunión. La carnalidad entre el pueblo de Dios produce destrucción y tristeza para toda la familia de Dios. Por eso, es difícil gozarse con los que andan fuera de la voluntad de Dios.

Sin embargo, que glorioso es escuchar de la fidelidad de nuestros hermanos en Cristo. *“Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.”*

3ª Juan 3 y 4

“...Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” **Filipenses 1.6**

Pablo tuvo grande confianza en sus oraciones a favor de los filipenses. Supo que a la venida de Jesús los filipenses serían perfeccionados y preparados para reinar con Cristo. La buena obra es la obra de la gracia de Dios que comienza, en nuestra experiencia por lo menos, al aceptar a Jesús como nuestro Salvador. En realidad, esta obra de la gracia empezó en la eternidad pasada, pero los individuos se dan cuenta de esta obra al ser salvos.

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.”

Romanos 8.29, 30 Cada creyente será glorificado y recibirá un cuerpo perfecto, apto para vivir para siempre en la presencia de Dios. En este sentido, todos los salvados serán perfeccionados. Sin embargo, hay grados de gloria. Para entender mejor la obra de la gracia que actúa en nosotros, vamos a considerar su comienzo, su proceso y su terminación.

El Comienzo – *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para*

buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” Efesios 2.8 al 10

Experimentamos el comienzo de esta obra por aceptar la oferta de perdón por nuestros pecados por el mérito del sacrificio de Jesús. Dios proveyó lo necesario para darnos vida eterna cuando dio a su Hijo para morir por nuestros pecados. Al arrepentirnos de nuestros pecados y confiar en Jesús como nuestro Salvador, recibimos por la gracia de Dios, la vida eterna y somos hechos la justicia de Dios en Cristo. (*2ª Corintios 5.21*)

El Proceso - La salvación es el comienzo, no más. Esta obra se va perfeccionando hasta el día de la venida de Jesús por los santos o hasta el día que terminamos nuestra carrera en esta vida. En *Romanos 12.1, 2* leemos del proceso continuo de esta obra de gracia en nosotros. “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*” Si nos sometemos a la gracia de Dios que ya ha comenzado a obrar, ella nos transformará de día en día. Se notará que nuestras actitudes, palabras y acciones reflejan la vida de Cristo. Al comienzo de la obra de la gracia recibimos eterno perdón de la culpa del pecado. Al someternos diariamente a la obra de la gracia experimentamos la victoria sobre el dominio y hábito del pecado. “*Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro*

gran Dios y Salvador Jesucristo.” Tito 2.11 al 13
Nuestra vida debe ser caracterizada por la piedad y no por el pecado. La gracia de Dios hará esta obra en nosotros si la permitimos y la aplicamos a nuestra vida.

La Perfección – Cada hijo de Dios será perfeccionado, pero el grado de la gloria será determinado por el grado de nuestra sumisión al proceso de la obra de la gracia en esta vida presente. *“Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” 1ª Corintios 15.41 al 44, 51 al 58*

En lo natural, el mismo carpintero u obrero de construcción puede construir un palacio y una casita para distintas personas. Un individuo le da libertad para edificar una mansión grandiosa y otro le pone limitaciones. Los talentos y habilidades del obrero no cambian. Las dos obras serán perfeccionadas o sea completadas, pero una será más gloriosa que la otra. La obra de mano en los dos casos será de igual calidad, pero la gloria de la una sobrepasará la otra por la abundancia de material lujoso que fue permitido ser usado. No vaya a limitar la obra de la gracia de Dios en su vida. Aproveche de las riquezas eternas que hay en Cristo. Permita que Dios transforme su vida hasta lo sumo y cuando venga el día de la perfección, disfrutará del grado de gloria más alto en la eternidad. Yo creo que Pablo tuvo la confianza que los filipenses iban a alcanzar la perfección más alta, porque estaban rindiéndose sin limitación a la obra de la gracia de Dios en sus vidas.

“Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.” **Filipenses 1.7, 8**

La confianza de Pablo en los filipenses fue basada sobre su mutua participación de la gracia de Dios. Pablo disfrutó dulce comunión con aquellos hermanos, porque los dos se ocuparon con las mismas cosas. Pablo y los filipenses recibieron el mensaje de la gracia de Dios anunciado por el evangelio de Jesucristo. Los dos vivieron para la defensa y confirmación del evangelio. El amor de Pablo para los filipenses fue una reflexión del amor de Cristo para los filipenses.

Los filipenses quedaron firmes en la defensa del evangelio. La palabra “defensa” significa “respuesta.” La respuesta a la acusación del incrédulo contra la realidad del evangelio de Cristo, es nuestra manera de vivir y nuestras palabras de gracia, amor y verdad. (**1ª Pedro 3.13 al 17; Colosenses 4.5, 6**) La palabra “confirmación” significa “hacer estable y fiable.” Confirmamos el evangelio en los ojos del hombre cuando vivimos una vida de fidelidad a Dios, a su Hijo y a su Palabra. (**Tito 2.3 al 5; 2ª Corintios 4.1, 2; 2ª Corintios 6.3 al 10**) Cuando vivimos una vida separada del mundo y su pecado, y somos ejemplos de amor, paz, gozo y esperanza, confirmamos las demandas del evangelio de Jesucristo. Si queremos el testimonio y lugar de comunión con Cristo del cual disfrutaron los filipenses, tenemos que imitar su manera de vivir en defensa y confirmación del evangelio.

“Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.” **Filipenses 1.9 al 11**

Pablo reveló la petición de su oración a favor de los filipenses. Pidió a Dios que el amor de los filipenses abundara *“en ciencia y en todo conocimiento.”* El resultado de tal amor abundante sería una vida que disfrutaba lo mejor de Dios y una cosecha copiosa de fruto espiritual. Los que son dominados por este amor, serán presentados a Cristo, sinceros e irreprochables cuando él venga.

Esta petición de Pablo a favor de los santos maduros y espirituales, muestra la verdad que mientras que tengamos vida siempre habrá la necesidad y la oportunidad de crecer espiritualmente. No alcanzaremos

la perfección impecable en esta vida. Dios continuamente invita a sus hijos a abundar más y más en sus riquezas inagotables. *“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” Filipenses 3.12 al 14*

Es importante entender que Pablo no oró que el amor de los filipenses abundara en cualquier manera, sino *“en ciencia y todo conocimiento.”* La ciencia es el entendimiento de lo que es verdaderamente el amor según el Dios de amor. El conocimiento es muy similar, pero difiere, siendo la habilidad de discernir entre el amor verdadero y cualquier otro amor falso. La ciencia y el conocimiento son compañeros. Lo más que uno entiende la revelación de Dios de lo que es amor y como se manifiesta, lo más que puede discernir correctamente entre el amor verdadero y todos los amores falsos y sus manifestaciones.

Si nosotros vamos a disfrutar lo mejor de Dios, necesitamos ambos, el conocimiento y el amor. El amor verdadero busca el bien del objeto de su amor. Para lograr lo que es verdaderamente bueno para quienes amamos, tenemos que entender cuáles son las acciones y actitudes que traerán el bien de ellos. Un celo o deseo de hacer bien, sin un conocimiento de lo que Dios dice que traerá sus bendiciones, resultará en desobediencia y daño. *“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios es por la salvación de Israel, porque yo soy testigo de que tienen celo por Dios, pero no conforme al verdadero conocimiento. Ignorando la justicia de Dios*

y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios, pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.” **Romanos 10.1 al 4** Los judíos tuvieron mucho celo por Dios, pero les faltó conocimiento de la voluntad de Dios. Por eso, rechazaron al Hijo del Dios que pretendieron amar. Ignoraron a su propio Salvador.

Otro ejemplo de procurar a amar sin conocimiento se ve hoy día en las acciones y actitudes de muchos hermanos hacia sus hermanos que están viviendo en pecado no confesado. Muchos piensan que es amor ignorar o tolerar su pecado para poder mantener la comunión con ellos. Son sinceros en su deseo de buscar el bien de su hermano caído, pero están sinceramente equivocados y resulta en la contaminación y daño de muchos. *“Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ese señaladlo y no os juntéis con él, para que se avergüence. Pero no lo tengáis por enemigo, sino amonestadlo como a hermano.”* **2ª Tesalonicenses 3.14, 15** El conocimiento de la voluntad de Dios nos revela que si amamos a un hermano caído, nos separaremos de él hasta que sienta su vergüenza y se arrepienta de su pecado. Tal amor en conocimiento logrará el bien de nuestro hermano (su arrepentimiento y su restauración) y glorificará a Dios.

“En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos el debido conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica. Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debería saberlo. Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.” **1ª Corintios 8.1 al 3** Por este pasaje entendemos que es igualmente peligroso poseer una medida de conocimiento de la voluntad de Dios sin el amor. Es posible ser arrogante por lo que usted sabe de la Biblia y a la vez no

tener un deseo intenso de usar lo que sabe para la gloria de Dios o para el bien de otros.

Leemos del equilibrio divino en *Efesios 4.14 al 16*. “Así ya no seremos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error; sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.” La voluntad de Dios vivida y enseñada en amor es lo que produce el bien eterno para nosotros y para los que nos rodean.

Cuando nuestro amor abunda en ciencia y conocimiento aprobaremos lo mejor. La palabra traducida “*aprobéis*” quiere decir “probar.” Tiene el sentido de examinar algo para ver si es genuina. La frase, “*lo mejor*,” significa: “lo importante, lo superior o lo excelente.” En otras palabras, cuando aprendemos a vivir dominado por el amor verdadero, probamos la realidad de la superioridad de la voluntad de Dios. Tenemos la habilidad de discernir entre lo que verdaderamente importa y lo que no importa. El amor y el conocimiento nos capacitan para seguir en pos de las cosas que son superiores, porque tienen valor eterno. Muchos creyentes malgastan su tiempo, energía y sostén por ocuparse con cosas inferiores, porque les falta un amor abundante “*en ciencia y todo conocimiento*.”

“*Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores*

riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de los egipcios, porque tenía puesta la mirada en la recompensa.” **Hebreos 11.24 al 26** Por su amor por Dios y su entendimiento de la voluntad de Dios para Israel, Moisés supo que la recompensa de identificarse con Dios y su pueblo fue superior en valor a los placeres que podía disfrutar en el palacio de Egipto, aun si tal identificación incluyó el maltrato por los hombres. Los placeres del pecado son temporales. La recompensa de identificarse con Dios y su pueblo es eterna.

“Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna.” **1ª Corintios 6.12** *“Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.”* **1ª Corintios 10.23**

Muchos creyentes usan su libertad en Cristo para satisfacer los apetitos de la carne. Se ocupan con los placeres y riquezas de este mundo y no siguen las cosas que realmente importan. Otros se fijan en las injusticias de otros contra ellos y llegan a amargarse. Pasan todo su tiempo meditando en las ofensas de otros y se enojan o se desmayan. Descuidan su vida espiritual y su servicio a Dios y a su pueblo. Debemos ser celosos en ocuparnos con pensamientos, actitudes y obras superiores. Es preciso que amemos a Dios y a otros según la ciencia y el conocimiento de la voluntad de Dios para que seamos edificados espiritualmente y para que edifiquemos a otros para la gloria de Dios. Probemos lo mejor, lo excelente de Dios cada día, por abundar en el amor divino.

“Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será

magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte, porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia. Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger: De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.” **Filipenses 1.19 al 26**

En este pasaje el apóstol Pablo declara su revelación del significado de la vida y la muerte que le guió a una vida de victoria y fidelidad. Aun el hecho de ser encarcelado y de enfrentar la posibilidad de su propia muerte no pudo desanimarle. La victoria sobre el desánimo en cualquier situación no es cuestión de los pensamientos positivos, sino es cuestión de tener una revelación de los propósitos eternos de Dios. Es cuestión de creer en lo que Dios declara ser veraz acerca de usted, sus circunstancias, la vida y la muerte. Cuando vivimos por la fe, lo que hacemos y decimos nunca resultarán en vergüenza, sino en gloria eterna. *“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”* **1ª Corintios 15.58** Satanás y el mundo procurarán avergonzarnos, pero sus planes no serán realizados contra el creyente fiel.

Pablo quiso glorificar al Señor en su cuerpo, o por su vida o por su muerte. *“Para mí el vivir es Cristo.”* Pablo deseó vivir de tal manera que cada acción, palabra y actitud fuese una reflexión de Jesús, su carácter y su voluntad. *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en*

la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” **Gálatas 2.20** Debe ser el deseo de cada creyente de tener tal testimonio. Debemos vivir por la habilidad y energía de la vida de Cristo dentro de nosotros. Nuestra vida debe ser vivida en, por y para Cristo. Fuera de la voluntad de Dios nuestra vida es vana y no tiene sentido. Si vivimos en sumisión a su voluntad, resultará en una vida gozosa y cumplida. *“No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena (provechosa) voluntad de Dios, agradable y perfecta (completa).”* **Romanos 12.2** Cuando vivimos para nosotros mismos, la vida es un malgasto de tiempo y oportunidad. Cuando vivimos para Cristo, cada momento es un tesoro que gana interés para la eternidad.

El entendimiento de Pablo de la muerte es contrario a la mente natural y carnal. *“Y el morir, ganancia.”* *“Teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.”* El hombre natural vive toda su vida en temor de la muerte, y la ve como una gran y final pérdida. El creyente en Cristo no debe temer la muerte. *“Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista). Pero estamos confiados, y más aún queremos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor. Por tanto, procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.”* **2ª Corintios 5.6 al 9** Pablo no tenía miedo de la muerte, ni la veía como una derrota. Sus enemigos usaron la muerte como una amenaza procurando persuadirle a abandonar su mensaje. No tuvieron éxito, porque Pablo entendió que la muerte no era pérdida, sino ganancia eterna. Ser llevado a la presencia del Hombre en

gloria, El Rey de los reyes y Señor de los señores, y entrar en su herencia y recompensa eternas, no puede ser considerado como una derrota, sino tiene que ser una gran promoción. Es mucho mejor, y provechoso, estar en la presencia de Jesús, disfrutando los placeres de los cielos, donde no hay pecado, ni ninguno de sus resultados tristes. No hay sufrimiento, pero hay gozo eterno en la presencia del Señor.

Con razón Pablo deseó partir y estar con Cristo. La palabra “*partir*” usada en el griego quiere decir: “derribar, desatar, desarmar.” Se usaba cuando se desarmaba una tienda para ir de un lugar para otro. Pablo supo que al morir iba a mudarse de esta vida con todo su sufrimiento e injusticia, e iba a morar en la presencia del Dios de toda gracia. Supo que su cuerpo, su tienda temporal, iba a ser desarmado, pero que iba a vestirse de una mansión eterna, un cuerpo glorificado. “*Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial, pues así seremos hallados vestidos y no desnudos. Asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia, pues no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Pero el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado el Espíritu como garantía.*” **2ª Corintios 5.1 al 5**

Esta revelación de la ganancia de la muerte del creyente en Cristo Jesús dio a Pablo la fuerza para servir al Señor fielmente en esta vida. Cuando entendemos que la muerte no es algo que debe ser temido, no estimaremos nuestra propia vida preciosa para nosotros mismos. Nos daremos a Dios por completo, sin miedo, para ser usados

para su gloria, pase lo que pase. Esta mentalidad no es una preocupación mórbida con la muerte. No es un deseo de morir no más, sino nos da la libertad de vivir la vida sin miedo, y con propósito y dirección, en anticipación de lo porvenir. No quiero morir, ni un momento antes de que la voluntad completa para mí en esta vida sea cumplida. Ni tampoco quiero quedarme, ni un segundo más al completar mi carrera aquí en la voluntad del Señor. *“Ahora, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio de que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”* **Hechos 20.22 al 24**

“Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.” Es posible que Dios dio a Pablo la opción de tener su carrera terminada en esta oportunidad, o de vivir para tener más fruto espiritual entre el pueblo de Dios. Sin embargo, la palabra griega traducida *“escoger”* puede ser traducida simplemente *“preferir.”* Es probable que Pablo estaba simplemente expresando la dificultad en escoger entre el vivir para la gloria de Dios, y el partir para estar con el Señor, si es que la decisión fuese verdaderamente suya.

¡Qué amor Pablo tuvo por los filipenses y por todos los santos! Hubiese sido mucho más provechoso para Pablo, personalmente, estar en la presencia de Dios, el cual fue su deseo. Sin embargo, fue más provechoso para los filipenses que Pablo se quedara para enseñarles más de los planes y propósitos de Dios. Por eso, Pablo estuvo dispuesto a quedarse, en la voluntad de Dios, para el beneficio de otros. Si es la voluntad de Dios para usted,

¿puede estar contento con quedarse en este mundo, que es mucho menos deseable que los cielos, si es para la ganancia espiritual y gozo de otros? Que aprendamos el secreto de la victoria de la vida del apóstol Pablo. *“Por tanto, procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.”*

Vendrá el momento cuando cada uno terminará su carrera. El destino del creyente es seguro. Dejamos la decisión de la manera y el momento de la terminación de nuestra vida terrenal en las manos de nuestro Amante Padre Celestial. Nuestro privilegio es serle agradable. *“Yo ya estoy próximo a ser sacrificado. El tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”* **2ª Timoteo 4.6 al 8**

“Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.” **Filipenses 1.9 al 11**

Ahora, seguiremos considerando más de los resultados deseables de crecer continuamente en el amor divino, que es basado firmemente en la ciencia verdadera y el conocimiento. Tal amor nos impulsará para que seamos sinceros e irreprochables para el día de Cristo. La palabra traducida “sinceros” quiere decir: “purificado por los rayos del sol.” En otras palabras, tal amor nos purifica de todo motivo y acción corruptos. Todo es traído a la luz. No tenemos nada para esconder. No hay por qué tener vergüenza delante del hombre, ni delante de Dios.

*“Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” **Gálatas 5.22, 23***

La palabra traducida “irreprensibles” quiere decir: “sin tropiezo.” Si nuestra vida está llena del amor de Dios, nos guardará de toda caída. *“Mucha paz tienen los que aman tu Ley, y no hay para ellos tropiezo.” **Salmo 119.165*** Muchos creyentes caen de la fidelidad al Señor por un tropiezo u otro. Se tropiezan por algún pecado, o por la hipocresía de otro, o por alguna injusticia que sufren. ¡Qué lástima! Si amamos a Dios con todo nuestro corazón, nada puede impedirnos de seguir adelante con el Señor. ¡Nada, ni nadie! ¿Jesús le ha fallado a usted? Su amor para con nosotros es inagotable y constante. Si permitimos que su amor abunde en nuestro corazón, no tropezaremos y no le fallaremos a él.

Por último, vemos que el resultado de poseer un amor divino y abundante es que seremos llenos de los frutos de justicia que son para la gloria de Dios por medio de Jesús. (**Juan 15.1 al 8**) El fruto de la justicia es lo que proviene de la justicia. Cada creyente posee la vida y justicia de Jesús. Alimentamos esta vida espiritual por recibir la Palabra de Dios y por ponerla por obra en nuestra vida diaria. Si amamos a Dios, amaremos su Palabra. Esa Palabra estimulará la vida de Cristo para que crezca en nosotros. Sus características, actitudes y deseos, se verán en nuestra vida, por aquellos que están en nuestro alrededor. Esta justicia práctica es el fruto o producto de la justicia de Cristo que hay en nosotros. Dios plantó la semilla en nuestro corazón y espera la cosecha del fruto espiritual. Una vida llena de frutos espirituales atrae la comunión íntima de Dios y su Hijo. (**Cantares 4.12 al 16**)

El Evangelio Avanzado Por El Sufrimiento

“Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han contribuido más bien al progreso del evangelio, de tal manera que en todo el pretorio y entre todos los demás se ha hecho evidente que estoy preso por causa de Cristo. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y rivalidad; pero otros lo hacen de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por rivalidad, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo y me gozaré siempre, porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación...” **Filipenses 1.12 al 19**

Pablo quiso consolar a los filipenses en cuanto a su encarcelamiento. El quiso que entendiesen que su sufrimiento y tiempo en la cárcel no eran una derrota para él, ni para el Evangelio. Pablo había estado casi dos años en la prisión en Roma, sin embargo, se gozaba siempre. Satanás y los hombres malos quisieron destruir a Pablo y callar su mensaje. Lograron encarcelarle, pero no pudieron lograr su meta suprema. El encarcelamiento de Pablo tuvo el resultado opuesto. En vez de desanimar a Pablo y silenciar el mensaje del Cristo resucitado, Dios usó la situación adversa para avanzar el Evangelio y animar a Pablo.

Si el gozo y la esperanza de usted se encuentran en el evangelio de Jesucristo, nada ni nadie puede vencerle. Aun las cosas que parecen ser malas o adversas se transforman en nuestro eterno bien. *“Sabemos, además,*

que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” Romanos 8.28 “Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener con vida a mucha gente.” Génesis 50.20 Si su gozo y esperanza se encuentran en las circunstancias ideales y cómodas, usted será desanimado y vencido cada rato. ¡Regocijese en el Señor y su gozo nunca se acabará!

Por medio del encarcelamiento de Pablo, el Evangelio alcanzó todo el pretorio, o sea, el palacio. Pablo, sin duda, fue vigilado día y noche por uno o dos soldados, por casi dos años. (*Hechos 28.16; Hechos 12.6*) Un gran número de soldados en Roma escucharon todo lo que decía Pablo, y vieron todo lo que hacía. Como resultado, fueron testigos a la realidad del evangelio de Cristo. Supieron personalmente que Pablo no fue un enemigo del estado. Vieron su verdadero gozo, bondad, paz y amor a pesar del hecho de que estuvo en la prisión. Nadie pudo negar estos hechos. Sin duda, algunos creyeron en el Cristo de Pablo.

“Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.” Muchos creyentes empezaron a seguir el ejemplo de Pablo y se mantuvieron firmes por causa de Cristo. Fueron inspirados a imitar su fidelidad. Una vida de fidelidad, a pesar de nuestras circunstancias, es una de las evidencias más grandes de la realidad del Evangelio. Pablo no introdujo una nueva religión para hacerse rico y famoso. Recibió una revelación del Dios Vivo que le llamó para proclamar su mensaje. Este mismo Dios le capacitó para tener éxito en cada situación y prometió que al fin de esta vida habría recompensa que sobrepasaría en gran manera el

sufrimiento que le sobrevino en esta vida, por ser identificado con Jesús como su siervo. La fidelidad de Pablo, aun en las adversidades extremas, fue testigo a la realidad de su mensaje. ¿Prueba su vida la realidad de su llamamiento y mensaje? ¿Inspira su vida a otros a vivir una vida que honra al Señor?

“Algunos, a la verdad, predicaron a Cristo por envidia y rivalidad” Siempre hay los oportunistas que procuran avanzar por la desgracia de otros. Estos hombres predicaron al mismo Cristo que Pablo, pero con motivo de ganar a partidarios. Con el apóstol Pablo en la cárcel sería más fácil. Pero no dañaron a Pablo, ni robaron nada de él. Nunca fue el propósito de Pablo de ganar partidarios para sí. (*1ª Corintios 1.12 al 17*) Su único deseo fue que Cristo fuese predicado. Dios siempre honrará su Palabra a pesar del motivo del mensajero, si es recibida en el corazón por la fe. Pablo se regocijó que Cristo fue anunciado.

“Esto resultará en mi liberación.” Por causa del encarcelamiento de Pablo, la ciudad de Roma fue inundada por la predicación del evangelio de Cristo. Pablo supo que cuanto más creyentes vivían por el amor de Dios que hubo en Roma, tanto más la evidencia de que su mensaje, por el cual fue encarcelado, fue verdadero. Hay mucha evidencia que Pablo fue librado de este primer encarcelamiento por un tiempo según su expectación expresada en este verso. Más tarde sufrió su segundo encarcelamiento en Roma que resultó en su martirio.

“Solamente os ruego que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que, sea que vaya a veros o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio y sin dejaros intimidar por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, pero para vosotros de salvación; y esto

procede de Dios. A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí y ahora oís que hay en mí.” Filipenses 1.27 al 30

Pablo en esta porción de su carta tiernamente exhorta a los filipenses a la unidad y la fidelidad. Recalca la importancia de la conducta diaria de los filipenses. “*Comportéis como es digno del evangelio de Cristo.*” La manera en que el creyente se conduce diariamente entre los del mundo refleja directamente sobre la persona de Jesús. Pablo escribió en el **verso 12** de este capítulo que sus pruebas y encarcelamiento no habían impedido la predicación y aceptación del evangelio. Al contrario, contribuyeron al progreso del evangelio. No son nuestras pruebas que impiden el progreso y éxito del evangelio, sino nuestra mala conducta. La carnalidad de los hijos de Dios es el reproche más grande que Dios y su Palabra sufren.

Proclamamos que somos hijos de luz, amor y justicia. Si nos conducimos en nuestras responsabilidades diarias y relaciones personales según el modo del mundo, los incrédulos dirán que no hay diferencia entre el creyente y el no creyente. Dirán que el evangelio es nada más que otra filosofía y que no tiene ningún poder verdadero ni divino para cambiar a la persona. Una de las evidencias más grande de la veracidad del Evangelio de Jesús es la vida cambiada de uno que vivía su vida para sí mismo en pecado e injusticia, pero que al ser salvo vive para Cristo y para el bien de otros en justicia y amor.

¿Cuál es la conducta apropiada para el creyente en Jesucristo? No es nuestra imaginar la respuesta a esa pregunta. La Palabra de Dios revela claramente lo que es la apropiada conducta para sus hijos. “*Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la*

vocación con que fuisteis llamados: con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” **Efesios 4.1 al 3** *“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.”* **Colosenses 1.9 al 13** *“También sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduvierais como es digno de Dios, que os llamó a su Reino y gloria. Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.”* **1ª Tesalonicenses 2.11 al 13**

Nuestra vida debe ser caracteriza por humildad, amor, unidad, gozo, conocimiento de la voluntad y propósitos de Dios, fruto espiritual, fuerza sobrenatural, fidelidad, esperanza y agradecimiento. Tal andar diario es apropiado para el creyente. Los filipenses fueron creyentes maduros y espirituales, sin embargo Pablo sintió que fue necesario recordarles de esta verdad esencial. ¿Está caracterizada la vida de usted por estos atributos? Si no, está impidiendo la eficacia del evangelio en su vida

y en la vida de otros. Yo creo que Jesús es quién la Biblia declara ser. Él es el Hijo de Dios que vino para salvarme por el sacrificio de sí mismo. Pronto volverá para llevarme con él para vivir en la presencia de Dios para siempre. Mientras que espero su venida, Jesús provee para cada una de mis necesidades en cuerpo, alma y espíritu. Le amo con todo mí corazón y quiero que los que están en mi alrededor le conozcan, le amen y le honren. Por lo tanto, es mi gran deseo conducirme diariamente en una manera que es digna del evangelio de Cristo.

“...Combatiendo unánimes por la fe del evangelio.” En este mandato de Pablo encontramos una de las razones más importantes para mantener la unidad entre nuestros hermanos en Cristo. Somos unos en Cristo por la fe en el evangelio que escuchamos y recibimos. Ahora, debemos ser unidos en nuestra misión de anunciar este mismo evangelio a otros. El enemigo odia la predicación del evangelio de Cristo y lucha contra todos los que son fieles en anunciar todo el consejo de Dios. Es una batalla verdadera. Necesitamos aprender como combatir juntos contra Satanás en esta batalla, en vez de batallar los unos contra los otros. Si no combatimos juntos con nuestros hermanos contra el enemigo, combatimos unos contra otros, y el resultado es triste. *“Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os destruyáis unos a otros.”* **Gálatas 5.15**

No estoy hablando de comprometer la sana doctrina para juntarnos con otros. Al contrario, estoy hablando de no permitir nada, ni nadie, distraernos de nuestra responsabilidad de proclamar la verdad de la Biblia. Esta es una de las responsabilidades más grandes de la asamblea local. Cada congregación tiene la responsabilidad de anunciar el evangelio y de ser ejemplo de su poder y amor. No podemos combatir juntos con

todos los hermanos, porque no todos proclaman toda la sana doctrina. Sin embargo, muchas veces, los que poseen en común la misma doctrina preciosa son distraídos por otras cosas y situaciones que no tienen nada que ver con su responsabilidad primaria de anunciar la verdad.

“Amados, por el gran deseo que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros para exhortaros a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.” Judas 1.3 ¿Somos ardientes en nuestra batalla contra el enemigo? ¿Combatimos sus acusaciones falsas contra la doctrina de Jesús siendo ejemplos de la realidad del evangelio en cada parte de nuestra vida? ¿Mantenemos la unidad con nuestros hermanos para la gloria del Señor y el bien de otros, o somos distraídos por cualquier otra cosa que nos roba de tiempo y energía? Muchos creyentes malgastan su tiempo y energía luchando por sus propias causas temporales en vez de combatir unánimes con sus hermanos para la gloria eterna de Dios y el bien eterno de otros. Que seamos fieles en combatir unánimes los unos con los otros por la fe del evangelio.

“Sin dejaros intimidar por los que se oponen.” La palabra traducida *“intimidar”* es una palabra que fue usada por los griegos para describir un caballo cuando fue asustado por cualquier cosa. Un caballo nervioso se asusta fácilmente. Muchos creyentes se asustan fácilmente también. Al presentarse un obstáculo o dificultad en vivir para la gloria del Señor, se desmayan. Necesitamos una revelación personal de la importancia de nuestra misión y del poder que tenemos en Cristo Jesús. Nada, ni nadie, puede vencernos. *“Pero de ninguna cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con*

tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.” **Hechos 20.24**

“...*Es indicio de perdición, pero para vosotros de salvación.*” Nuestra fidelidad a pesar de persecución y dificultades es evidencia de la verdad del evangelio, ambos en sus proclamaciones de gracia y juicio. (**2^a Corintios 2.14 al 17; 2^a Tesalonicenses 1.3 al 12**) Los hombres se someten aun hasta a la muerte por muchas causas humanas. ¿Cuánto más debemos los creyentes someternos por completo a la causa de Cristo, cueste lo que cueste? La victoria es segura, los resultados eternos y la recompensa grande.

“*A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí y ahora oís que hay en mí.*” **Filipenses 1.29, 30**

¡Qué declaración rara! La palabra que se traduce “concedido” viene de la misma raíz que la palabra “gracia.” Es por la gracia de Dios que tenemos la oportunidad de creer en Jesús para la salvación de nuestras almas. Es la misma gracia de Dios que nos da la oportunidad de sufrir por su causa. Es un privilegio sufrir por Cristo, porque es una señal de nuestra identificación con él. Por lo general, Jesús es rechazado y despreciado por el mundo. Si nos identificamos abiertamente con el Hijo de Dios aquí en este mundo, seremos también rechazados y despreciados por el mundo. “...*todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.*” **2^a Timoteo 3.12**

Pocos de los creyentes entran en la plenitud de la provisión de la gracia de Dios. Aceptan el privilegio de creer en él para la salvación, pero no reciben con el mismo gozo el otro don de su gracia, el cual es el sufrimiento que

viene por identificarse abiertamente con Jesús. Muchos piensan que el sufrimiento es una opción. Mientras que todo va bien, muchos sirven al Señor con gran gozo, pero el momento en que alguna adversidad aparece, dejan de regocijarse en el Señor. Dejan de servirle y de honrarle con su vida. Ser un creyente fiel quiere decir estar dispuesto a identificarse con Cristo, pase lo que pase, cueste lo que cueste.

Sufriendo en la voluntad de Dios no es cuestión de buscar oportunidades de padecer. Es simplemente escoger asociarse con Cristo y su voluntad continuamente. Es desear ser su representante y siervo en cada situación y ocasión. Porque Satanás y el mundo odian a Jesús, resistirán y perseguirán a los que son asociados con él. Cualquier cosa o prueba que le desanimaría seguir adelante con el Señor es padecer por él y su causa. Aquellos que sufren por el Señor, y aún son fieles en servirle y adorarlo, son aquellos que tienen la misma revelación que tuvieron los discípulos. *“Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: Queréis acaso irnos también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.”* **Juan 6.66 al 69** Hay también sufrimiento fuera de la voluntad de Dios, pero tal sufrimiento no tiene recompensa y uno lo sufre sin la ayuda del Señor. Cuando sufrimos en la voluntad de Dios, tenemos nuestro Asociado y Compañero, el Hijo del Dios Viviente, a nuestro lado para protegernos, guiarnos y proveer todo lo necesario para tener éxito. Es verdaderamente una dádiva de su gracia poder sufrir por la causa de Cristo.

Encima de la bendición de la presencia de Jesús en medio de nuestro padecimiento, tenemos la promesa de una recompensa eterna. (*2ª Timoteo 2.12; Romanos 8.16*)

al 18; 2ª Corintios 4.16 al 18) Al tener una revelación personal de la gracia de Dios que nos ha dado el privilegio de andar en comunión, e identificación con el Señor de la gloria, usted podrá ser fiel en su servicio y adoración a Dios aun si por el momento tal identificación resulta en persecución y prueba. *“...Entonces llamaron a los apóstoles y, después de azotarlos, les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús; y los pusieron en libertad. Ellos salieron de la presencia del Concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el Templo y por las casas, incesantemente, enseñaban y predicaban a Jesucristo.” Hechos 5.40 al 42* Hoy nos identificamos con Jesús en su sufrimiento y rechazamiento. Pronto estaremos identificados abiertamente con él en su gloria eterna. En sufrimiento o gloria, es una maravillosa bendición de la gracia de Dios asociarse con Jesús, el Hijo de Dios.

Capítulo Dos

Lea los *versos uno al once*. En esta porción de su carta, Pablo implora la unidad, la humildad, la obediencia y el servicio entre los filipenses por causa de la cruz. *“Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún estímulo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.”* Los filipenses amaban al apóstol Pablo y querían ministrar a él en su encarcelamiento. Pablo les dijo que si querían verdaderamente consolarle, si verdaderamente le amaban, si son del mismo Espíritu, si tienen algún afecto y misericordia para con él, serían unidos en sus deseos y

propósitos de ser buenos ejemplos del evangelio de Jesús. Escuchando de la unidad y el amor, los unos por los otros, Pablo se llenaría de gozo y consuelo. *“No tengo yo mayor gozo que oír que mis hijos andan en la verdad.”* **3ª Juan 1.4**

Pablo no dudaba que estas virtudes existían en Cristo y aun en los filipenses. Se puede traducir “ya que estas cosas existen en Cristo y en ustedes, anden en ellas.” Nuestra conducta diaria debe reflejar las virtudes de Cristo. La mente carnal siempre encuentra satisfacción cuando hay división. Los hermanos carnales buscan oportunidades para causar disensión entre los hermanos. Dios aborrece tal conducta. (**Proverbios 6.16 al 19**) Para el creyente espiritual no hay nada que le causa más pena que la desunión carnal. No hay nada que le da más gozo que la dulce unión en la voluntad de Dios. *“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío del Hermón, que desciende sobre los montes de Sión, porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.”* **Salmo 133.1 al 3**

Es tan importante que estemos unánimes en nuestro amor los unos con los otros. Ya sabemos que Satanás y el mundo luchan contra nosotros. Nuestra batalla en el espíritu puede ser tan pesada. No necesitamos la carga añadida de luchas con nuestros hermanos. Necesitamos el consuelo y el apoyo de nuestros hermanos; no el conflicto. La desunión entre hermanos deja a la mayoría sin fuerza ni ánimo para luchar en la batalla verdadera contra el enemigo. Dejan de servir al Señor y de honrarle con su vida. Todos pierden cuando hay desunión carnal entre los hermanos.

*“Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros, porque toda la Ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os destruyáis unos a otros.” **Gálatas 5.13 al 15***

Necesitamos estar unánimes en nuestro propósito y amor. Precisamos la mente de Cristo. Si cada uno desea para sí y para su hermano nada más que la voluntad de Dios, habrá unidad y victoria espiritual. Los problemas se presentan cuando unos individuos empiezan a demandar su propia voluntad sobre la voluntad de Dios. Cuando nuestras ideas, emociones y sentimientos llegan a ser más importantes que la gloria del Señor y la edificación de los hermanos, habrá contención y desunión.

Vamos a aprender que a veces hay necesidad de separación cuando algunos rechazan la clara revelación de la voluntad del Señor. También veremos que es posible tener opiniones diferentes que su hermano y aún ser unánimes en nuestro amor los unos por los otros. El secreto es poder distinguir entre nuestras opiniones y emociones y la verdadera voluntad de Dios. Si usted pone la gloria del Señor y la edificación de los hermanos como los propósitos más preeminentes en su vida, eso resultará en la unidad con todos los hermanos que tienen la misma mente.

En **Filipenses 2.1 al 11** Pablo está implorando a la unidad, la humildad, la obediencia y el servicio entre los filipenses por causa de la cruz. Tal unidad es esencial para la edificación de los hermanos y la proclamación del evangelio de Cristo. Veremos que es importante ser prudentes en escoger con quienes tenemos comunión íntima. Dios demanda la separación de los hermanos que

rehúsan arrepentirse de su pecado o que enseñan doctrina contraria a la sana doctrina de Pablo. El grado de nuestra comunión será determinado también por el grado de nuestro acuerdo sobre las doctrinas fundamentales del evangelio de Cristo. Sin embargo, hay otras doctrinas y asuntos que no son tan claros o esenciales y en tales asuntos necesitamos practicar la humildad y la tolerancia.

Augustine, un líder en la Iglesia primitiva, dijo, “En cuestiones dudosas - la libertad; en esenciales - la unidad; en todas las cosas - el amor.” Creo que este es buen consejo para nosotros. Pablo también exhorta a los Romanos a la unidad en **Romanos 15.5 al 7**, *“Y el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.”* Necesitamos recibir a nuestros hermanos en el Señor así como Cristo los ha recibido. Debemos conducirnos con el entendimiento que tenemos el mismo Padre Celestial. Tenemos la misma misión de glorificar a Dios y de servir a Jesús. Estas verdades deben unirnos.

La palabra traducida “humildad” quiere decir “traer abajo.” Esto es el opuesto de ser exaltado. La humildad es el producto del amor divino y es el secreto de servir los unos a los otros con eficacia. La humildad es una actitud de corazón que no tiene a uno mismo como el centro de atención y afección. Uno que es humilde fija su atención en las necesidades, los deseos y logros de otros. Los humildes bajan en su propia estimación sus propias necesidades, opiniones, cumplimientos y deseos en sumisión a los de otros. Todo esto es en el contexto de estar de acuerdo con la voluntad revelada de Dios en la

Biblia. Es en el contexto de buscar el verdadero bienestar espiritual de nuestros hermanos en Cristo.

A nuestra vieja creación le gusta impresionar a otros con lo que conocemos, lo que poseemos o lo que hemos logrado. Esta no es la mente de Cristo. *“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría, pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.”* **1ª Corintios 2.1 al 5** Yo no quiero que sean impresionados por mí, los que me conocen, sino quisiera que sean impresionados con Cristo y su voluntad maravillosa para su vida.

Somos los siervos de Cristo. No somos nada en, ni por nosotros mismos. Dios puede llevarme por medio de la muerte mañana y él seguiría siendo fiel a su pueblo. Dios no me necesita para que él pueda cumplir su voluntad en la vida de los que confían en él. No tenemos por qué gloriarnos en nuestros talentos, logros, ni cualquier otra cosa. Somos lo que somos por la gracia de Dios. Sin embargo, tenemos la oportunidad de servir al Dios Viviente y a su pueblo. ¡Qué privilegio es ser un instrumento en la mano de Dios para traerle la gloria que él merece! La humildad no se exalta, pero estima el valor de la oportunidad de ser identificado con Jesús. Uno que es humilde busca cualquier manera para ministrar a su hermano aun si tal ministerio parece muy bajo o insignificante a otros. Los humildes saben que somos nada más que siervos, esclavos del amor de Cristo. Uno

puede ocupar una posición muy alta en la comunidad o aun en la Iglesia, pero en el cuerpo de Cristo debe reconocer que es un humilde siervo que tiene la responsabilidad de buscar el bienestar de otros.

Si todos tenemos esta misma mentalidad, el resultado será la unidad. Estaremos buscando la misma cosa, la mutua edificación del cuerpo de Cristo para la gloria de Dios. La desunión se levanta cuando unos individuos se exaltan a sí mismos y demandan la atención y adoración de otros. Cuando uno estima sus opiniones, sentimientos y obras de más valor que otros, es orgulloso y causará desunión y destrucción. *“Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al tener noticias vuestras, porque no tengo a ningún otro que comparta mis sentimientos y que tan sinceramente se interese por vosotros, pues todos buscan sus propios intereses y no los de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.”* **Filipenses 2.19 al 22** Pablo tuvo confianza en Timoteo, porque no buscaba su propio interés, sino el de los otros hermanos. La mayoría promueve sus propios intereses.

Se han levantado tantas divisiones entre los hermanos porque algunos demandan la aceptación de su opinión o idea que no tiene nada que ver con la voluntad revelada de Dios. Hermanos luchan por posición y autoridad que Dios no les ha dado. El resultado es desunión y devastación. Hermanos se dividen por sus diferencias de opiniones sobre el color del himnario o el color de la pintura del edificio. ¡Qué triste! Aun los que verdaderamente han recibido posiciones de autoridad en la voluntad de Dios necesitan recordar que ocupan tales posiciones para la gloria de Dios y la edificación de los

hermanos y no para su propia exaltación. Dios nos capacita para el ministerio y él merece toda la gloria.

El Ejemplo Supremo – *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”* **Filipenses 2.5 al 11**

¡Qué amor, humildad y servicio! Jesús, Aquel que era y es igual con Dios el Padre y que poseía toda la gloria y majestad de Dios que llena todo el universo que él creó, no estimó como cosa demasiado baja para él, el ser hecho humano para morir como un criminal para poder salvarme de mi pecado. Su amor para con nosotros produjo su humildad. Su humildad produjo su servicio esencial de la salvación por medio del sacrificio de sí mismo. ¿Cómo podemos sentir que algún servicio es demasiado bajo para nosotros en ministrar a nuestro hermano? ¿Cómo podemos pensar que nuestro tiempo es demasiado precioso para usarlo en animar a nuestros hermanos en las cosas del Señor? ¿Cómo podemos considerarnos más importante que otro cuando el Hijo de Dios se dio a sí mismo por nosotros, El Justo por los injustos? No hay lugar para el orgullo en la vida de aquellos que son salvos por la gracia de Dios.

Dios el Padre premió la humildad del Hijo por exaltarle del Hombre de la cruz al Hombre de la gloria con

preeminencia en la tierra y los cielos. La humildad en esta vida será premiada con la exaltación eterna. La mentalidad de los del mundo es cuidarse a si mismo, como número uno. Piensan que tal actitud resultará en éxito. La humildad es el único camino al éxito eterno. *“Humillaos delante del Señor y él os exaltará.” Santiago 4.10*

La Deidad De Cristo

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” Filipenses 2.5 al 11

En este pasaje encontramos la humillación de Cristo para poder redimirnos del pecado. También, tenemos la clara declaración de la deidad de Cristo. Los enemigos del evangelio de Jesús siempre han atacado la verdad de la deidad de Cristo. Dicen que fue un buen hombre, no más. Tristemente, algunos de estos enemigos lanzan sus ataques desde el mismo Cristianismo. Pretenden ser promovedores del evangelio, pero se manifiestan ser enemigos del evangelio por su rechazamiento de la deidad de Jesús.

“Él, siendo en forma de Dios.” El Hijo de Dios existía en la eternidad pasada antes de su encarnación.

Poseía la misma naturaleza de su Padre y compartía de la misma existencia divina. Juntos, el Espíritu Santo, el Padre y el Hijo, siempre han sido uno en naturaleza y propósito. Por eso, leemos en **Génesis 1.26**, “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.” Los tres son uno en naturaleza y propósito, y disfrutaban la divina existencia llenando el universo con su gloria como Dios y Creador.

Este es el testimonio de toda la Biblia. “*En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.*” **Juan 1.1 al 3** Juan declara que Jesús es este Verbo divino. En **Mateo 16. 15 y 16**, Pedro declara su fe que Jesús es el Hijo del Dios Viviente. **Isaías en capítulo 9, verso 6**, profetizó que el Salvador prometido sería, no solamente un hombre, sino también sería *Dios Fuerte, Padre Eterno*. Pablo es enfático en su enseñanza de la deidad de Cristo. “*Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia, porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud.*” **Colosenses 1.13 al 19**

Es tontería pretender proclamar el evangelio de Jesús y a la misma vez negar la deidad de Cristo. Si no podemos creer la Biblia sobre este asunto, no podemos confiar en ninguna de sus enseñanzas. Muchos que

profesan a Cristo quieren identificarse con las enseñanzas de Jesús sobre el amor y el perdón, pero niegan que es verdaderamente el Hijo de Dios. Dicen que fue un gran hombre, pero un hombre, no más. Son tan engañados por sus propias mentiras que dicen que Jesús mismo nunca enseñó que él era Dios. ¿Qué Biblia están leyendo? Lo siguiente es una breve lista de versos en los cuales Jesús refiere a su deidad. (**Juan 8.58, 59; Mateo 22.41 al 46; Marcos 14.61 al 64; Juan 5.17, 18; Juan 10.30, 31; Apocalipsis 1.8**) En algunos de estos pasajes es claro que los oyentes de Jesús entendieron sus declaraciones de deidad. Sus enemigos querían matarle por tales declaraciones. Jesús siempre era, siempre es y siempre será, Dios.

¡No estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.” Antes de su encarnación, Jesús disfrutaba la divina existencia de infinita gloria y majestad, sin la limitación de un cuerpo físico. Algunos han descrito la realidad de ser igual a Dios como su divino estilo de vida. Jesús habló de esta gloria en su oración a su Padre en **Juan 17.4, 5**: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera.”

Es difícil para nosotros comprender esta gloria, o aun describirla porque es tan lejos de nuestra experiencia. Sin embargo, tenemos vislumbres y analogías de su gloria anterior en toda la Biblia. (**Salmo 104; Éxodo 33.18 al 23; Ezequiel 1.26 al 28; 1ª Timoteo 6.14 al 16**) La manifestación de esta gloria, la cual inmediatamente le identificaba como Dios e igual con el Padre, es lo que no estimó como cosa a que aferrarse. *Se despojó a sí mismo* de esta gloria. No de su naturaleza divina, sino de la

abierta manifestación de su gloria. Dejó de su gloria para poder asirme a mí. (**Filipenses 3.12**)

Tomó la forma de siervo. Esta frase quiere decir que tomó para sí los atributos y responsabilidades de un siervo. No vino la primera vez para que los hombres se cayesen postrados para adorarle, porque fueron impresionados por alguna gloria visible, sino vino para ministrar a la necesidad más grande y básica de los hombres. Vino en obediencia al Padre para servir como el sacrificio perfecto para redimir a la raza humana de su pecado. *“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores...”* **1ª Timoteo 1.15**

Se hizo semejante a los hombres. Llegó a ser como el hombre. Tomó un cuerpo. Parecía como cualquier otro hombre, pero era mucho más. Su humanidad fue real y visible. Si iba a morir por nuestros pecados, tuvo que tomar un cuerpo mortal. Sin embargo, nunca cesó de ser Dios. Llegó a ser el Dios-Hombre. Recibió su humanidad de su madre María, pero mantuvo la naturaleza de Dios su Padre. La mayoría que vieron a Jesús durante su ministerio terrenal vieron solamente a un hombre como cualquier otro. (**Isaías 53.1 al 12**) Algunos hombres y mujeres podían mirar más allá de su semejanza a los hombres y ver su deidad, por su enseñanza, sabiduría, amor y gracia. *“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.”* **Juan 1.14** La verdad y poder de su mensaje reveló la gloria de su deidad que fue envuelta por su humanidad.

La siguiente ilustración tal vez ayudará a algunos a entender la verdad de **Filipenses 2.5 al 11**. En tiempos antiguos se podía reconocer un rey por su visible majestad. Vivía en un palacio espléndido. Se vestía de

una corona gloriosa y de ropa lujosa. Al entrar en el salón del trono, uno no tenía que preguntar quién era el rey. La gloria y majestad del uno que se sentó sobre el trono sobrepasó a todos los demás. Pero ¿qué hubiese pasado si este mismo rey hubiese dejado por un día el palacio y se hubiese vestido de ropas comunes? Andando por el mercado con los otros hombres comunes, hubiese sido difícil reconocerle como el rey. Dejó su gloria visible, sin embargo todavía era rey. Quién era no cambió solamente la majestad visible. Si uno hubiese tomado el tiempo para hablar con el rey ocultado, hubiese encontrado rápidamente por su manera de hablar, su educación y su comportamiento en general que no era como otros hombres. Si uno hubiese tenido vislumbres del rey en su gloria antes, y si hubiese sido avisado de la visita del rey ocultado al mercado, se le pudiera reconocer aun sin su majestad externa.

El Hijo de Dios dejó su trono en gloria para redimirme del mercado de pecado. Su venida como hombre fue predicha por los profetas. Algunos individuos estuvieron esperando y anticipando su vendida, y le reconocieron como el Salvador prometido. Otros vieron nada más que otro hombre común. Le rechazaron como el Cristo, el Hijo del Dios Viviente. ¿Qué ve usted, al mirar a Jesús? *“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios experimentara la muerte por todos.”* **Hebreos 2.9** No vaya a rehusar al Hijo de Dios, Jesús, el Salvador del mundo.

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no solamente cuando estoy presente, sino mucho más ahora que estoy ausente, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en

vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” Filipenses 2.12 y 13

En estos versos Pablo exhorta a los filipenses a la obediencia continua a la voluntad de Dios. Hay creyentes que se conducen como tales cuando tienen a otros creyentes en su alrededor, o cuando el pastor está presente. Pablo les dijo que deben ser obedientes sea que él esté o no, porque la fuente de la obediencia verdadera está adentro y no afuera. La obediencia de fe opera veinticuatro horas al día, no importa quién esté o no esté presente.

Ocupaos – Pablo no dijo que tenemos que ocuparnos para lograr nuestra salvación, sino que necesitamos ocuparnos en la salvación que ya tenemos. Si uno ha aceptado a Jesús como su Salvador, tiene la salvación, la vida eterna. Ya que posee esa vida, la vida de Cristo, debe andar en el poder de esa vida. Pablo enseñó a los efesios que no somos salvos por las buenas obras, sino somos salvos para las buenas obras. (**Efesios 2.8 al 10**) Aquellos que se ocupan de su salvación son aquellos que temen al Señor. El temor al Señor es la reverencia suprema a Dios. Es reconocer su constante presencia y soberanía. Es el intenso deseo de nunca serle desagradable y de siempre agradecerle en todo. Los que temen a Dios le aman con todo su corazón y saben que fuera de Cristo no son nada. Saben que en Cristo poseen todas las cosas.

La obediencia tiene dos partes, nuestra parte y la de Dios. Nuestra parte es escoger ocuparnos en las cosas que producirán la piedad. “...Ejercítate para la piedad, porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera. Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en

*palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.” **1ª Timoteo 4.7, 8, 12 al 16** Nuestra parte en la obediencia es simplemente someternos a la nueva creación que se deleita en ocuparse en las cosas que producen una vida de piedad.*

La parte de Dios en nuestra obediencia se encuentra en el **verso 13**. “...Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” Es la responsabilidad de Dios hacernos piadosos si escogemos someternos a su voluntad. Al rendirnos a su voluntad, Dios dice que él suplirá las ganas y la habilidad para cumplir su voluntad. (**Efesios 3.20, 21; Colosenses 1.29; 1ª Tesalonicenses 2.13**) No tenemos excusa. Dios es capaz de hacernos ejemplos de la piedad, no importa nuestra personalidad o pasado. Rinda su vida a Cristo y déjele hacer de usted un ejemplo de la obediencia con todos los beneficios eternos.

“Haced todo sin murmuraciones ni discusiones, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como lumbreras en el mundo, asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

Asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.” Filipenses 2.14 al 18

Cuando murmuramos en nuestro servicio al Señor y a su pueblo, estamos expresando una mentalidad de descontentamiento. Necesitamos estimar el servicio al Señor y a su pueblo como cosa de gran valor y privilegio. Todo lo que hacemos en nuestra vida, sea en la iglesia, el hogar, la escuela, el trabajo o dondequiera, debe ser para la gloria de Dios. Es imposible amar a Dios y servirle con humildad y a la vez quejarnos de todo lo que él ordena y permite. *“La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” Colosenses 3.16, 17* Permita que la canción de gracia caracterice su vida, en vez de la queja.

Si hacemos todo sin murmuración, seremos hallados delante del Señor *“irreprochables – sin culpa, sencillos - puros y sin mancha – sin defecto.”* Cada creyente dará cuenta al Señor por la vida que ha vivida en esta tierra. Pablo dice: *“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” 2ª Corintios 5.10* Regocíjese en la voluntad de Dios para su vida y agradézcale en todo, en vez de quejarse. ¿Cómo podemos quejarnos en la voluntad de Dios? La voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta. *(Romanos 12.2)* En la voluntad de Dios todo ayuda a nuestro bien. *(Romanos 8.28)* La murmuración es señal de incredulidad y duda. ¿Cómo podemos dudar de la fidelidad de Dios? Dios nos da la oportunidad de andar en su buena, agradable y

perfecta voluntad y si servimos al Señor con alegría, nos recompensará. ¡Imagínese! El servir a Dios y a su pueblo con humildad, obediencia y amor es la carrera más dulce de todo el universo.

Lumbreras - Cuando vivimos para la gloria del Señor y sin murmuración, resplandecemos como lumbreras en el mundo oscurecido por el pecado. Tal testimonio de amor, humildad, gozo, servicio y piedad muestra al mundo que somos embajadores de la verdad. *“Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas, porque la luz es lo que manifiesta todo.” Efesios 5.13* Nuestra vida y testimonio de justicia y piedad debe manifestar la maldad y destrucción del pecado en las vidas de otros por la clara diferencia entre las dos maneras de vivir y sus resultados. Otros deben poder ver por nuestra vida la realidad del poder del evangelio de Cristo para salvar del pecado. Que seamos la reflexión de la luz de Jesús que expone la vileza del pecado y manifiesta la gloria del camino de la fe. Si los hijos de luz no muestran tal testimonio, aquellos del mundo se perderán sin esperanza. La verdad es que Dios siempre ha tenido y siempre tendrá un pueblo que resplandece con la luz de la verdad de Dios. La única cuestión es si usted va a ser uno de los fieles que disfruta los beneficios de resplandecer fielmente la luz del evangelio de Cristo.

No he corrido en vano, ni en vano he trabajado - Pablo ya ha declarado que ni su encarcelamiento, ni aun su muerte, pudieron anular la eficacia de su ministerio. Solamente la falta de evidencia de la veracidad y poder de su mensaje podría invalidar y desvanecer el ministerio de Pablo. Si no hubiese existido evidencia en la vida de individuos del poder de Dios para cambiarnos y transformarnos a la imagen de Jesús, entonces Pablo fue

mentiroso y vivió y murió en vano. Ciertamente hay muchos creyentes carnales que traen reproche al evangelio porque no andan en el poder del evangelio, pero gracias a Dios por los muchos individuos durante los siglos que se han rendido al poder del evangelio de Jesucristo y que han sido transformados a ejemplos de la piedad.

Aunque sea derramado en libación – Pablo está hablando de la posibilidad de morir por su ministerio, lo cual se realizó más tarde. Pablo estuvo dispuesto a morir por el privilegio de predicar el evangelio de Jesucristo que es el único mensaje que tiene poder para salvar al hombre de la desesperanza del pecado y enseñarle como disfrutar las bendiciones de andar en piedad. Pablo estimó como gran privilegio la oportunidad de ser mensajero de la eterna verdad de Dios. ¿Tiene usted la misma estimación del evangelio? Debemos gozarnos con Pablo en nuestro privilegio de anunciar el mensaje de la cruz de Jesús.

En preparación para la siguiente porción de nuestro estudio de la carta de Pablo a los filipenses, por favor, lea ***Filipenses 2.19 al 30***. En este pasaje tenemos una porción muy personal entre Pablo, los filipenses y sus mutuos amigos en el Señor. Pablo esperaba ser libertado de la prisión y quería visitar Filipos de nuevo. Ya que era claro que no iba a ser librado pronto, decidió mandar a Timoteo en su lugar para consolar e instruir a los filipenses. Sin embargo, aun Timoteo no iba a poder salir inmediatamente. Por lo tanto, Pablo mandó a Epafrodito de vuelta con esta carta a los filipenses. Epafrodito fue el hermano de Filipo que había traído a Pablo la ofrenda de los filipenses.

Hasta este punto en la carta Pablo ha exhortado a los filipenses a continuar en una vida de unidad, servicio, amor, humildad, piedad y gozo. En esta porción personal vemos ejemplos vivos de estas virtudes. Pablo, Timoteo,

Epafrodito y aun los filipenses fueron caracterizados por estos atributos divinos y disfrutaban una comunión íntima y dulce los unos con los otros.

El Ejemplo De Pablo

Pablo demostró estas virtudes por su deseo de mandar a Timoteo a los filipenses para confortarles y cuidar por sus necesidades espirituales. Timoteo fue de mucho consuelo y ayuda a Pablo durante su encarcelamiento. Sin embargo, fue dispuesto a mandarle a los filipenses para el bien de ellos. (*verso 19*) ¡Qué amor! ¡Qué humildad! Pablo no recibió ánimo por su propio bienestar ni comodidad, sino por las buenas noticias del bienestar de los filipenses. Pablo nunca se entristeció por su encarcelamiento, pero la muerte de Epafrodito le hubiera traído mucha tristeza. (*verso 27*) Tuvo más interés en la enfermedad de su hermano que en su propia prueba. Pablo se regocijaba cuando los filipenses se regocijaban. (*verso 28*) El apóstol ponía por obra lo que enseñaba. *“Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no seáis altivos, sino asociaos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.” Romanos 12.15, 16*

El Ejemplo De Timoteo

En los *versos 19 al 22* leemos que el joven Timoteo también se había sometido al poder del Espíritu que le hizo un ejemplo del creyente fiel. Timoteo se interesó por los filipenses y sus necesidades y bienestar. La mayoría de los jóvenes, y aun los que no son jóvenes, buscan sus propios intereses. Este joven buscaba las cosas del Señor. Se interesaba en la voluntad de Dios y por el

pueblo de Dios. Servía en el evangelio en vez de vivir para sí. Timoteo fue verdaderamente un joven raro, pero Dios puede hacer a cada uno de nosotros ejemplos del creyente en cada parte de nuestra vida. Dios está buscando a personas dispuestas y sometidas. El hará la obra si estamos listos para obedecer su amante instrucción. *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.”* **1ª Timoteo 4.12, 13**

El Ejemplo De Epafrodito

En el **verso 25** Pablo describe a Epafrodito como su hermano, colaborador y compañero de milicia. Fue el mensajero mandado por los filipenses para ministrar a las necesidades de Pablo. Obviamente fue un hombre en el cual los filipenses tuvieron mucha confianza. Viajar en aquel tiempo fue una aventura muy peligrosa y dura. Sin embargo, este hombre arriesgó su salud y vida para el bienestar de otros. Además, aunque él se enfermó gravemente en su servicio al Señor, tuvo gran deseo de consolar a los filipenses que se angustiaron por su enfermedad.

El Ejemplo De Los Filipenses

Los filipenses también son buenos ejemplos de creyentes que viven vidas de unidad, amor, humildad, servicio, piedad y gozo. Estos hermanos estimaban mucho al apóstol Pablo. Pablo fue el instrumento que Dios usó para llevarles las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo. Consideraron como poca cosa el sacrificio de

compartir de sus bienes materiales para ministrar a las necesidades de Pablo. Su angustia por la salud de Epafrodito también manifiesta el amor de Dios que les consumía.

¡Qué ejemplos son estos individuos de la gloriosa comunión en el Señor! Note que ninguno vivía para sí, sino para otro. ¿Cuándo aprenderá el pueblo de Dios que el gozo y la bendición de Dios vienen cuando vivimos para otros y no para nosotros mismos? Cuando cada miembro del cuerpo de Cristo funciona como debe, a nadie le falta. ¡Qué preciosa es la comunión entre hermanos del mismo amor y sentir! *“Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía!” Salmo 133.1*

A este punto en nuestro estudio quiero tomar tiempo para considerar en más detalle el tema de la comunión cristiana. En la carta a los filipenses Pablo ha recalcado la importancia de la unidad y la comunión. Es un asunto de gran importancia a Dios. Sin embargo, hoy día, hay un concepto y entendimiento falso entre los creyentes de la comunión cristiana. Muchos tienen la idea que cada uno que declara que es cristiano debe ser abrazado en abierta e íntima comunión, a pesar de su doctrina y a pesar de su conducta diaria. Ellos falsamente piensan que debemos entrar con cualquiera en el mismo grado de comunión que encontramos entre Pablo, Timoteo, Epafrodito y los filipenses. Dicen que si no abrazamos a todos, entonces estamos juzgando a otros y dicen que la Biblia prohíbe que juzguemos a otros.

La verdad es que la Biblia prohíbe que juzguemos a nuestros hermanos en algunos asuntos, pero en otras cosas la Biblia requiere y demanda que juzguemos a todos nuestros hermanos. Aun aquí en la porción que recién consideramos, vemos que Pablo pasó juicio sobre varios

hermanos. (*versos 21, 22, 29*) Juzgó que algunos no vivieron para Cristo y no pudo recomendarles a los filipenses. Juzgó a Timoteo de ser fiel y señaló su mérito a los filipenses o sea la prueba de su testimonio. Alabó a Epafrodito y demandó que los filipenses estimasen a otros hermanos como él. No podían hacer así sin juzgar o discernir a sus hermanos. Pablo no tuvo el grado de comunión con todos los creyentes que él disfrutaba con los filipenses. Pablo no enseña que debemos permitir a cualquiera en el círculo de nuestra comunión sin examinarlo en la luz de las Escrituras. Toda la Biblia nos enseña que es sumamente importante con quién tenemos comunión. Contrario al entendimiento común, la Biblia nos enseña que debemos juzgar los unos a los otros en cuanto a conducta y doctrina.

Ahora vamos a considerar los versos que demandan que no juzguemos a nuestro hermano juntos con los versos que demandan que juzguemos a nuestro hermano. Comparando Escritura con Escritura podremos llegar a un entendimiento bíblico de estos temas del juicio y de la comunión cristiana. Encontraremos que la tendencia de la carne es juzgar a otros en las cosas que la Biblia dice que no debemos juzgar a otros y rehusar juzgar a otros en las cosas que la Biblia demanda que juzguemos a otros. Que aprendamos obedecer la exhortación de Cristo: *“No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.”* **Juan 7.24**

Vamos a encontrar que debemos juzgarnos unos a otros en cuanto a nuestra doctrina y conducta, pero Pablo enseña claramente que hay áreas de libertad cristiana en las cuales no tenemos el derecho de juzgar a nuestro hermano. La Biblia es silenciosa sobre muchas cosas específicas y no dice si son buenas o malas. Además, es posible que Dios le de a usted libertad para hacer algo que

a mi no me permitiría hacer. Nuestra comunión no debe ser impedida por estas cosas. No debemos menospreciar a nuestros hermanos por estas cosas.

Lea **Romanos 14.1 al 13**. En la Iglesia antigua hubo una mezcla de cristianos judíos y gentiles. Muchos de los judíos convertidos seguían viviendo según la costumbre de la ley. Rehusaron comer carne del mercado público que tal vez había sido sacrificado a ídolos. Guardaron los días de reposo y varias fiestas santas prescritas por la ley de Moisés. Pablo les llamó “hermanos débiles” porque no entendieron todavía la profundidad de su libertad en Cristo. Pablo no tuvo ninguna tolerancia por los que procuraron justificarse delante de Dios por guardar la ley. (**Gálatas 2.19 al 21; Romanos 3.20 al 26**) Sin embargo, hubo muchos cristianos judíos que practicaban las costumbres de la ley, no para justificarse delante de Dios, sino simplemente porque sintieron que tal manera de vivir fue moral y que honró a Jesús.

Levantó divisiones entre los cristianos judíos y los gentiles. Los cristianos judíos juzgaron a los cristianos no judíos como carnales e inmorales por su dieta y por no observar los días de reposo. Los cristianos gentiles menospreciaron a sus hermanos judíos por no entender la debilidad de las sombras de la ley. Pablo les dijo que no juzguen a su hermano en estas cosas, sino recíbanle como hermano en plena comunión. Las dos clases de creyentes hicieron lo que hicieron, o no hicieron lo que no hicieron, como para el Señor y su gloria. Los dos grupos sirvieron a su Maestro e iban a tener que dar cuenta solamente a él. Jesús aceptó a los dos grupos. Trató con los dos con amor y paciencia para que todos crecieran a la plenitud del conocimiento de su gracia. Nosotros necesitamos hacer lo mismo. *“Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los*

otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.” Romanos 14.13

Hay muchas aplicaciones de esta verdad para nosotros hoy día. El Señor guía a cada creyente en su vida personal, su servicio y adoración en una manera que le agrada a él. Dónde uno vive, trabaja y asiste a la escuela es cuestión entre él y su Maestro. La manera en que un pastor dirige su culto no es necesariamente mejor ni peor que la manera en que otro dirige lo suyo. Si uno canta tres himnos y otro canta cinco, no deben menospreciarse el uno al otro, puesto que Jesús es central y que no hacen o enseñan lo que es contrario a la Palabra revelada de Dios.

La libertad cristiana se practica como para la gloria de Dios y no para satisfacer los deseos de la carne o dañar a nuestro hermano. *“Esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos. Actuad como personas libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.” 1ª Pedro 2.15 al 17* *“Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.” Gálatas 5.13* Puesto que lo que nuestro hermano hace no es contra la Palabra de Dios no debemos juzgarle o menospreciarle. Necesitamos aprender a dejarle a su Maestro. *“¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio Señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerlo estar firme.” Romanos 14.4*

Sin embargo, hay cosas, actividades, doctrinas y actitudes que son claramente declaradas ser pecado. Somos mandados por Dios a juzgar tales cosas primero en nuestra propia vida y después en la vida de los que están

en nuestro círculo de comunión. La defensa de, “no tenemos el derecho de juzgar a nuestro hermano,” no se aplica en tales casos. Estas dos verdades de “no juzgar” a nuestro hermano y de “juzgar” a nuestro hermano no se contradicen. Tratan con dos áreas muy distintas de nuestra vida cristiana.

Muchos piensan que todo juicio es algo negativo y destructivo, y por lo tanto, piensan que nunca debemos juzgar a nuestro hermano. La realidad es que cuando juzgamos a nuestro hermano en obediencia a la Palabra de Dios, el juicio es algo positivo y beneficioso. *“Si, pues, nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.” 1ª Corintios 11.31* Es un privilegio de la gracia de Dios juzgarnos a nosotros mismos. Resulta en la restauración y comunión con Dios y con su pueblo y es el remedio al pecado y su destrucción. Cuando fallamos en juzgar el pecado de otros, resulta en destrucción y devastación entre los creyentes. *(1ª Corintios 5.1 al 13)* El pecado no juzgado entre los creyentes pronto contamina el círculo entero de comunión, como la levadura hace a la masa de pan.

El juicio es la única cosa que puede traer la restauración. *“Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.” Gálatas 6.1* Antes de poder ayudar a nuestro hermano que ha caído en alguna falta, tenemos que determinar o juzgar que ha fallado en vez de ignorar el hecho de su pecado. El juicio de nuestro hermano no es para su destrucción, sino para librarle de la destrucción del dominio del pecado. La palabra en el griego traducida “*restaurad*” quiere decir remendar o reparar. El mandamiento a los espirituales es: hacer todo lo posible para restaurar o guiar a su hermano caído a su

condición anterior, una condición de obediencia a la Palabra de Dios.

El resultado deseado del juicio mandado por Dios es siempre el arrepentimiento y restauración del hermano caído. Si el hermano rehúsa arrepentirse de su pecado, Dios demanda la separación de comunión con ese hermano. Si no, contaminará nuestro mensaje de la gracia de Dios que nos salva de la culpa y la pena del pecado, igual que del poder y hábito del pecado.

Estudie la siguiente lista de escrituras para entender mejor cuando Dios demanda que juzguemos a nuestro hermano y cuando él demanda que no juzguemos a nuestro hermano. (*Lucas 17.3, 4; Romanos 16.16 al 18; 1ª Timoteo 5.19 al 22; 1ª Juan 1.5 al 7; 2ª Tesalonicenses 3.14, 15; Filipenses 3.17 al 19*)

Debemos siempre perdonar a un hermano verdaderamente arrepentido. Aun si nuestro hermano no se arrepiente, nunca debemos guardar rencor. (*Efesios 4.31, 32; Hebreos 12.14, 15*)

Capítulo Tres

“Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. Para mí no es molestia el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es útil.” Filipenses 3.1

El apóstol Pablo no consideró la repetición continua de la enseñanza de la sana doctrina una molestia ni un malgasto de su tiempo. Fue su privilegio proclamar la verdad. Pablo entendió también que fue provechoso para los filipenses escuchar vez tras vez las mismas verdades que habían escuchado muchas veces antes. La Palabra de Dios es nuestra protección y guía. Es nuestra comida espiritual. Muchos creyentes se cansan de escuchar la simple y plena enseñanza de la Palabra de

Dios. Buscan algo nuevo; algo más intrigante, pero la verdad de la Biblia no tiene sustituto.

Cuándo usted está caminando por la noche, ¿cuál es mejor; tener una linterna prendida de vez en cuando o constantemente? ¿Cuántas veces al día le gusta comer? ¿Cuántas veces al día necesita el agua? ¡Cuánto más útil es para nosotros escuchar continuamente la sana enseñanza de la Palabra de Dios! Tiene provecho para esta vida y para la eternidad. Cuando dejamos de deleitarnos en la verdad del evangelio, empezamos a olvidarnos de la verdad, y el resultado es que caemos en las tinieblas y pobreza de la carne y del pecado.

“Gozaos en el Señor.” Esta es una de las verdades que Pablo repite vez tras vez en esta carta. En Cristo somos redimidos de la paga y pena del pecado una vez para siempre. En Cristo somos hijos de Dios y herederos de la vida eterna. En Jesús nada nos faltará para alcanzar lo mejor que su gracia ofrece y provee. Tenemos por qué gozarnos en el Señor. La palabra traducida *“útil”* tiene el sentido de protección o estabilidad. La Biblia nos revela a Jesús y su obra redentora. Nos enseña quienes somos y que poseemos en Cristo. Gozándonos en esta revelación nos protegerá del peligro y de la destrucción del orgullo. *“Pero por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención, para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.”* **1ª Corintios 1.30, 31**

“Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los que mutilan el cuerpo.” **Filipenses 3.2** Pablo está refiriéndose a los judíos que enseñaron que la única manera de ser salvo fue por guardar la ley de Moisés y ser circuncidado. Tales personas confiaban en sí mismos y en sus obras externas para obtener la salvación y el favor de Dios. Tal enseñanza

niega la suficiencia del sacrificio de Jesús en la cruz. Jesús ha sido hecho nuestra justificación, santificación y redención. No podemos, por nuestras buenas obras, añadir algo más a nuestra justificación, ni necesitamos procurar hacerlo. Jesús ha provisto todo lo necesario para redimirnos una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo. Somos salvos por la gracia de Dios por fe en su Hijo Jesús.

Pablo llama a los maestros del legalismo “perros.” El perro en aquella parte del mundo es un animal sucio, vagabundo y basurero. Esto es lo que Dios piensa de los que enseñan que uno puede ser salvo por guardar una ley o una colección de reglas. Pablo nos da advertencia de esta clase de maestro. En lo natural, si usted ignora un letrero que dice: “Cuidado, perro feroz,” va a sufrir las consecuencias dolorosas. Ninguna doctrina de legalidad debe ser permitida en nuestro medio. La legalidad es cualquier doctrina que propone la justificación o una relación recta con Dios obtenida por guardar una colección de reglas o ritos. Ni aun la ley de Moisés, que provino de Dios mismo, fue dada para justificar al hombre. Dios dio la ley para magnificar el pecado del hombre y su necesidad de la fe en la gracia de Dios, la cual proveería el sacrificio perfecto que quitará para siempre la culpa del pecado. (**Romanos 3.20 al 31**)

Los que rehúsan la suficiencia de la sangre derramada de Jesús para salvar al que cree; es considerado por Dios como un perro. No importa si ese perro se viste de ropa religiosa. Igual es un perro. El destino de los perros religiosos es claro. *“Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad. Pero los perros estarán afuera, y los hechiceros, los fornicarios,*

los homicidas, los idólatras y todo aquel que ama y practica la mentira.” Apocalipsis 22.13 al 15

“Guardaos de los que mutilan el cuerpo.” Note que Pablo no les da a estos judíos la dignidad de llamarles la circuncisión, sino “*los que mutilan el cuerpo.*” El mandato de la circuncisión fue dado por Dios como una señal externa de la identificación completa de los descendientes de Abraham con Dios y su pacto de gracia. El pacto fue ofrecido a Abraham por la gracia de Dios y fue aceptado por Abraham por la fe, sin la circuncisión. Abraham fue justificado por fe antes de ser circuncidado. (**Romanos 4.9 al 12**) La circuncisión fue solamente una demostración externa de la fe que Abraham poseía en su corazón. Es como nuestro bautismo en agua hoy día. El bautismo en agua no nos salva. Es simplemente una expresión externa de la fe que nos identifica con Jesús y su muerte y resurrección.

“*Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.*” **Filipenses 3.3** La circuncisión fue simbólica del rechazo de la carne (la naturaleza pecaminosa del hombre que fue pasada de una generación a otra) y una dependencia completa de Dios y su gracia. Fue una demostración de obediencia a la voluntad de Dios. (**Deuteronomio 10.16; 30.6; Jeremías 6.10**) En la Iglesia primitiva hubo judíos que consintieron que los gentiles pudieran ser salvo, pero solamente si primero fueron circuncidados. (**Hechos 15.1**) La circuncisión para ellos llegó a ser el fundamento y medio de la salvación. Este concepto de la circuncisión, que Dios había ordenado para un pueblo y un tiempo, degeneró un acto de fe y obediencia, a una pagana mutilación del cuerpo para ganar el favor de Dios. Tales

mutilaciones fueron prohibidas por la ley. (*Levítico 19.28; 21.5*)

La circuncisión del cuerpo dado a Abraham fue solamente un símbolo de la circuncisión verdadera; la del corazón. (*Romanos 2.25 al 29*) Dios está buscando a aquellos que le adorarán en espíritu y verdad. Dios no demanda un cuerpo circuncidado, sino un corazón lleno de fe y obediencia. Desea encontrar en nosotros un corazón libre de la impureza de nuestra naturaleza pecaminosa y un corazón sensible a la dirección del Señor.

La circuncisión verdadera se realizó en la cruz de Jesús. Cristo llegó a ser pecado por nosotros. Fue cortado de la humanidad como el representante de toda la raza humana. Llevó la contaminación, o sea la culpa, del pecado y dejó limpio a todos los que por la fe se identifican con él. (*Colosenses 2.6 al 13*) Estamos completos por el sacrificio de Cristo. La muerte de Jesús es nuestra circuncisión espiritual. No necesitamos nada más para ser aceptos por Dios como sus hijos.

Hombres religiosos hoy día siguen procurando salvarse por las buenas obras y los ritos. Tales métodos son igualmente inútiles para procurar obtener la justificación delante de Dios, así como el rito de la circuncisión Jesús ha cumplido la obra de nuestra redención y satisfizo al Padre. ¡Gócese en el Señor! Descanse en la suficiencia del sacrificio de Jesús en la cruz. Deje de tener confianza en la habilidad de la carne de agradar a Dios. La carne fue juzgada en la cruz y ahora vivimos por el poder de la vida resucitada de Cristo. Nuestras buenas obras que hacemos en nuestro servicio y adoración a Dios son el resultado de nuestra salvación y no el instrumento de nuestra salvación. (*Efesios 2.8 al 10*)

“Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne, aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la Ley, irreprochable.” **Filipenses 3.3 al 6**

Pablo declara que solamente los que confían en Jesús y su sacrificio en la cruz son salvos. Solamente los creyentes en Cristo han entrado en un pacto de gracia por medio del mérito de la sangre derramada de Jesús. Los que confían en ritos y ceremonias externos no serán aceptados por Dios. Los que procuran acercarse a Dios y su bendición por medio de guardar una ley o por hacer buenas obras serán rechazados por él que ofreció a su propio Hijo para justificar a todos los que creen en él.

Pablo enseñó la justificación por fe aparte de la ley y buenas obras. No rechazó el mérito de obras religiosas, simplemente porque él no poseía ningunas. Al contrario, si alguien pudiese ser salvo por obras religiosas, Pablo habría sido salvo por las suyas. Era moral y celosamente religioso. No era meramente un judío, sino sobresalió en el judaísmo. Pro vino de un linaje puro. Aprendió la religión de los maestros más excelentes de su tiempo. Nadie podía acusar a Pablo de quebrantar ninguna de las reglas de la ley en cuanto a una infracción externa de la ley ceremonial.

Pablo, comparándose con otros hombres, se juzgó a sí mismo ser muy justo y merecedor de la vida eterna y la bendición de Dios. Pero, un día Pablo vio a Jesús en su gloria y justicia en el camino a Damasco. Comparándose

con Jesús, Pablo vio su propia vileza. Más tarde escribió, *“por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.” Romanos 3.23, 24* Antes de conocer a Jesús, Pablo confiaba en su propia carne, o sea, lo que él podía hacer por su propia habilidad. Después de conocer a Jesús escribió, *“yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien...” Romanos 7.18* Pablo no confiaba en la carne, porque aprendió que Dios no acepta nada de la carne del hombre contaminado por el pecado. Aprendió que Dios solamente acepta la sangre derramada de Jesús como suficiente para cubrir la culpa de nuestro pecado.

Ahora, lea los *versos 7 al 16 de Filipenses 3*. Note el gran contraste entre este pasaje y el anterior. En el anterior, Pablo listó las cosas en las cuales confiaba antes de conocer a Jesús. Se gloriaba en su linaje y sus cumplimientos religiosos. Ahora se gloría, no en un sistema de obras, sino en un Hombre, Jesús. En este pasaje corto él se refiere a Cristo más o menos diez veces. La salvación no es un sistema de ritos, ni obras. Nuestra salvación se encuentra en la persona y obra de Jesús. (*Lucas 2.25 al 30; Salmo 27.1; Isaías 12.2 al 6; 1ª Corintios 1.30, 31*)

Pablo estimó como pérdida todo lo que le distraía de conocer a Jesús en su plenitud. Consideró el valor del conocimiento de Jesús y todo lo que él cumplió en la cruz, superior a la suma de todo lo que Pablo había logrado en toda su vida.

Este conocimiento ciertamente incluye la salvación que recibió en el camino a Damasco, pero obviamente los pensamientos de Pablo progresan a hablar de una comunión muy íntima y personal con el Señor. Muchos no conocen a Jesús como su Salvador. ¡Qué triste! Los

que le conocen y que confían en él como su Salvador poseen un conocimiento excelente que los perdidos no poseen. Sin embargo, hay aquellos que conocen a Jesús como su Salvador, pero que no le conocen como Señor de su vida. No le conocen como su Sumo Sacerdote, ni como su Pastor que les guiaría y les protegería. Hay muchos niveles a la profundidad del conocimiento de Cristo. Pablo ya conoció a Jesús como su Salvador, pero a los filipenses está escribiendo de su deseo de conocer a Jesús hasta lo más profundo. Antes de ser salvo, Pablo no era un judío no más, sino sobresalió en las cosas del judaísmo. Ahora, no quiere ser creyente no más, sino quiere sobresalir en las cosas de Cristo. Si vamos a conocer a Cristo de esta manera, tenemos que estimar continuamente como pérdida todas las cosas que nos distraerían de seguir en pos de él.

En esta porción de Escritura hay palabras y frases claves que nos hacen saber que Pablo no está hablando simplemente de la salvación, sino de la madurez espiritual y la plenitud de lo que Dios ofrece a sus hijos.

Verso 8 – Ganar a Cristo – Pablo en ninguna otra parte de sus escritos habla de la salvación como algo logrado. La vida eterna se recibe como un don de la gracia de Dios. No se gana, se recibe. *“Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.” Romanos 6.23* En otros pasajes, el Apóstol escribe de coronas que los creyentes que sirven al Señor fielmente ganan al fin de esta vida. (*1ª Corintios 9.25; 2ª Timoteo 4.8; James 1.12*) En el **Verso 14**, habla de **perseguir a la meta y el premio**. Se refiere a la misma cosa que “ganar a Cristo” y “las coronas.” Se recibe a Cristo como Salvador, pero hay un aspecto de Cristo que se gana como un premio. Consideraremos más adelante en nuestro estudio en qué sentido ganamos a Cristo.

Otras palabras y frases claves que nos hacen entender que Pablo está escribiendo de algo más que simplemente poseer la salvación se encuentran en el **verso 10** – “...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante al él en su muerte.” Y finalmente en el **verso 11** – “...si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.” Todas estas cosas indican que hay algo más ofrecido a los creyentes que simplemente poseer la vida eterna.

Vamos a considerar por un momento el **verso 9**. “Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe.” Alguien va a decir, “seguramente Pablo está hablando de la justificación por fe en este verso.” Sin duda, la justificación como provisión que cada creyente posee por la fe se incluye en este verso. Sin embargo, en el contexto tenemos que entender que Pablo está hablando de la justicia práctica, diariamente haciendo lo que es recto en los ojos de Dios. Esta justicia práctica también es por la fe en Jesús y proviene de Dios. No podemos agradar a Dios sin fe y dependencia total en el poder de Dios. Cada creyente posee la justicia de Cristo que le hace acepto delante del Dios justo, pero no todos andan diariamente de una manera que agrada a Dios. Necesitamos andar por fe y conducirnos justamente en cada parte de nuestra vida. Pablo nos enseña más de esta vida de fe y justicia práctica en **Romanos 6**. Pablo supo que solamente una vida caracterizada por esta justicia práctica sería suficiente para ganar a Cristo.

Si usted es creyente, pida al Señor una revelación de las verdades presentadas en **Filipenses 3**. Ya conoce a Jesús como su Salvador, pero él es mucho más. Dios

ofrece al creyente que aprende vivir por la fe una herencia y recompensa llena y completa. No esté contento por ser salvo, no más. Desea sobresalir en las cosas de Cristo. Tal vida glorifica a Dios y su gracia hasta lo sumo.

“A fin de conocerle, (Jesús) y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.”

Filipenses 3.10, 11

Vamos a considerar los anhelos de Pablo listados en los **versos 10 y 11**. Se notará muy pronto que no todos los creyentes tienen estos mismos deseos. Sin embargo, cada creyente debe poseerlos y cada uno puede disfrutar la misma esperanza y expectativa de Pablo al llegar al fin de su carrera.

Conocerle a él – Pablo quiso conocer a Cristo. Obviamente él ya conoció a Jesús como su Salvador. Conoció a Jesús por muchas experiencias y revelaciones, pero quiso conocerle hasta lo máximo. Anheló experimentar a Cristo personal y profundamente por cada experiencia y revelación posible. Muchos creyentes no poseen este celo de conocer a Jesús y toda su voluntad para cada parte de su vida. En **Efesios 3.17 al 20** Pablo oró, *“que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos.”*

Cada hijo de Dios ha experimentado o conocido el amor de Dios que nos salva de una eternidad apartada de su presencia y que nos da la vida eterna. Sin embargo, pocos han conocido la profundidad de su amor que nos transforma en una manera práctica y que nos prepara para reinar con su Hijo por la eternidad. La profundidad de su amor cambiará la manera en que pensamos y nos conducimos diariamente. La profundidad de su amor hará que nuestra vida sea como un canal de ese mismo amor. **(1ª Corintios 13)** Los que conocen a Cristo de esta manera serán llenos de la plenitud de Dios en esta vida y en la eternidad.

El poder de su resurrección – El segundo en su lista de deseos es su anhelo de conocer el poder de la resurrección de Cristo. Si Pablo está hablando en este pasaje de ser salvo, no más, tendríamos que concluir que tenía dudas de ser resucitado en el día de la resurrección. Tendríamos que concluir que quiso ser resucitado, pero que no tuvo la confianza de que iba a ser resucitado. Sabemos que tales conclusiones son completamente contrarias a todo el resto de la enseñanza de Pablo. “*Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados.*” **1ª Corintios 15.51, 52** Cada creyente en Jesús será resucitado físicamente en el día de la resurrección.

Si no está hablando del poder de resucitar del sepulcro algún día, ¿de qué está hablando? Lea el **capítulo 6 de Romanos** y encontrará la respuesta. Fue el inmenso deseo de Pablo vivir cada día de su vida en el poder o habilidad de la nueva vida del Cristo resucitado. Quiso vivir victoriosamente sobre el hábito del pecado por

el poder de la vida de Cristo que moraba en él. Tal vida victoriosa no se produce automáticamente en la vida del creyente. Por eso, hay tantos cristianos carnales que viven vidas caracterizadas por el pecado, en vez de la piedad. Pablo fue expresando su gran anhelo de someterse en obediencia al poder de la Nueva Creación que produciría en él una vida piadosa que traería gloria a Dios y a su Hijo. Quiso ser guiado por el Espíritu Santo todos los días de su vida. *“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.” Gálatas 5.16* Todos los creyentes en Jesús experimentarán el poder de la resurrección en cuanto a ser levantado del sepulcro algún día, pero pocos experimentan el poder de su resurrección que nos capacita vivir diariamente una vida nueva y piadosa, libre del dominio y tristeza del pecado, ahora mismo en esta vida presente.

Participar de sus padecimientos – La palabra clave de este deseo es *“participar”* y no *“padecimientos.”* El pensamiento es participar junto con Cristo en todo, incluyendo sus padecimientos. Pablo está declarando su deseo de ser íntimamente identificado con Jesús aun si esa identificación incluye sufrimiento. El andar con Jesús en comunión en esta vida quiere decir ser identificado con Uno que es odiado por el príncipe de las tinieblas y rechazado por los del sistema mundial. No es que Pablo quiso sufrir, sino su supremo anhelo fue andar en comunión y obediencia con el Amante de su alma. Si tal comunión resultó en padecimientos, los padecimientos no podrían anular la dulzura de la comunión con el Rey de los reyes y el Señor de los señores.

Cuando uno propone en su corazón andar en comunión con el Señor, sufrirá los ataques de Satanás, quien quiere desanimar a los creyentes fieles. Nuestro enemigo quiere robar a Dios de su gloria. Si nuestra vida

es caracterizada por la codicia de la carne, nuestra identificación práctica es con el mundo y no con Cristo. Glorificamos a Dios cuando nuestra vida es una reflexión de la vida de Cristo.

La razón por qué dije que la palabra clave de la frase “*participar de sus padecimientos*” es “*participar*” en vez de “*padecimientos*” es porque los que se identifican con Jesús ahora, pase lo que pase, participan también de su amor, protección, provisión, sabiduría, paz y gozo, y algún día participarán con Cristo en la plenitud de su gloria.

Los siguientes pasajes nos revelan la gloria y recompensa prometidas a los creyentes que aprenden a participar con Cristo en esta vida, aun si esa identificación resulta en sufrimiento: *Apocalipsis 2.8 al 11; Romanos 8.17, 18; y 2ª Timoteo 2.12*. Solamente los creyentes fieles que poseen los mismos deseos que poseía Pablo recibirán una corona. Todos los redimidos son herederos de Dios como sus hijos, pero solamente los que se identifican por completo con Cristo en esta vida serán declarados coherederos con el Heredero de todas las cosas. Sólo los que han vivido una vida victoriosa sobre el dominio del pecado se sentarán con Jesús en su trono reinado con él como su reina. (*Apocalipsis 19.6 al 8*) La herencia y gloria de todos los santos no serán iguales en los cielos, porque su fidelidad no es igual. El Señor honrará a los que le honran a él. Todos los redimidos estarán presentes a las bodas del Cordero, pero no todos serán vestidos del vestido de la esposa. Cada creyente ha sido desposado a Cristo, pero no todos se casarán con él. (*2ª Corintios 11.2, 3*)

Llegar a ser semejante a él en su muerte – Si es nuestro deseo conocer a Jesús y el poder de su resurrección, participando de sus padecimientos, llegaremos a ser semejante a Cristo en su muerte. No

quiere decir que vamos a ser necesariamente crucificado como él, sino quiere decir que vamos a rendir a Dios la misma obediencia incondicional que Jesús rindió por ir a la cruz. (*Filipenses 2.6 al 8; Hechos 20.24; 2ª Corintios 5.6 al 9*)

¿Son estos sus deseos? Pablo dejó todo para seguir tras estas cosas. Supo que fueron superiores a todo lo que el mundo ofrece. Clame a Dios que él ponga estos anhelos en su corazón para que pueda disfrutar la misma esperanza y expectación de Pablo al llegar al fin de su carrera.

*“Si es que en alguna manera logro llegar a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” **Filipenses 3.12 al 14***

El lenguaje de Pablo en este pasaje es claro al comparar Escritura con Escritura. En los versos que precedieron, encontramos que Pablo expresó su deseo intenso de conocer a Jesús en su plenitud, y de ser completamente identificado con él en todo. Pablo no está hablando de ser salvo, no más, sino de alcanzar lo mejor que Dios ofrece a sus hijos. Pablo está enseñando la verdad de la suma recompensa que Dios dará a los creyentes fieles después de acabar su carrera en esta vida como los siervos de Cristo. Al escribir a los filipenses, Pablo no había terminado su carrera. Por eso, no tenía la certeza de haber ganado el premio. Veremos más tarde que la recompensa se gana por correr fielmente y por

terminar con gozo. El trofeo no se recibe hasta que la carrera se termine. Por eso, Pablo expresó en aquel momento en su vida que no había alcanzado la meta todavía, pero estaba dedicándose de tal manera para poder ganarla. Se dedicó a ganar el premio por vivir una vida caracterizada por los deseos presentados en el **verso diez**. Más adelante en el estudio consideraremos el pasaje donde Pablo, al fin de su vida, ministerio y carrera, revela la confianza que Dios le dio de haber tenido éxito en ganar la recompensa.

Al considerar todos los siguientes versos en este estudio, note que la recompensa del creyente que vive una vida que honra al Señor Jesús no es una cosa, sino una Persona. Pablo quiso ganar a Cristo. Más bien, podemos describir la recompensa como una posición cerca de Cristo en los cielos. Es una comunión íntima con Jesús. Todos los creyentes disfrutarán los placeres de los cielos, pero la posición más cerca de Jesús en la eternidad es reservada para los creyentes que poseen en esta vida los mismos deseos de Pablo.

“La resurrección de entre los muertos” – Jesús enseñó en **Juan 5.28, 29** que habrá dos clases de resurrección; la resurrección de vida y la de condenación. Pablo no estuvo expresando duda de su participación en la resurrección de vida que ha de venir. En el **verso 20** de este mismo **capítulo 3** de **Filipenses** Pablo declara que ya somos ciudadanos de los cielos. Nunca dudó de su destino eterno. Pablo está hablando de lograr una resurrección de entre los justos muertos.

En **Hebreos 11.35** leemos de los fieles del Antiguo Testamento que *“fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.”* En **Mateo 27.50 al 53** leemos que cuando Jesús murió en la cruz, *“los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos*

que habían dormido, se levantaron...” No dice todos los cuerpos de los santos. Sin duda, esta fue la mejor resurrección de los fieles del Antiguo Testamento.

Lea **1ª Corintios 15.20 al 23, 42, 51, 52**. Pablo enseña claramente que habrá distintas filas en la resurrección de los justos muertos del Nuevo Testamento. La palabra traducida “orden” en **1ª Corintios 15.23** es un término militar en el griego. Significa: “poner en orden por filas sucesivas.” Pablo también escribe de una trompeta final. Todos los creyentes serán transformados a la final trompeta. Si habrá una trompeta final de resurrección, tendrá que haber una primera trompeta de resurrección para los creyentes. No sabemos cuántas trompetas habrá, pero por lo menos, habrá dos y posiblemente varias, una para cada fila. Pablo compara las distintas glorias de las distintas filas de la resurrección de los santos con las distintas glorias de los cuerpos celestiales. Cada creyente participará de la gloria de Cristo en alguna medida. Cada estrella brilla, pero algunas, las más cercanas, brillan con más brillantez. La brillantez de la luna parece ser aun más brillante por estar más cerca de cualquier estrella. Por supuesto, la gloria del sol sobrepasa a todo. Así es la resurrección. La gloria de aquellos que están más cerca de Jesús será mayor que los demás.

En el libro de **Apocalipsis** vemos distintos grupos de personas redimidas llegando a los cielos en distintos momentos. Leemos de una promesa a los fieles de Filadelfia que fueron vencedores por guardar la palabra o voluntad de Dios con paciencia en **Apocalipsis 3.8, 10**. Recibieron la promesa que iban a escapar la tribulación que había de venir. La promesa fue una puerta abierta. En **Apocalipsis 4.1, 2** vemos que la puerta abierta prometida es una puerta de translación o resurrección

antes del comienzo de la tribulación. En *Apocalipsis 7.9 al 17* vemos llegar a los cielos una gran multitud que nadie puede contar después de pasar por casi tres años y medio de la tribulación.

Cuando Pablo escribió de su gran deseo de lograr de alguna manera a la resurrección de entre los muertos, estuvo expresando su anhelo de vivir de tal manera que honraba al Señor al que él tanto amaba. Quiso glorificar hasta lo máximo la gracia de Dios por alcanzar la gloria más alta en los cielos. Anheló estar en la eternidad lo más cerca posible a Jesús. Deseó estar en la primera fila de la resurrección, la fila que brillará con la gloria del sol y que resucitará a la primera trompeta que sonará antes del comienzo de la tribulación.

Al escribir a los Filipenses, Pablo no pretendió haber alcanzado este premio porque no había terminado su carrera en esta vida. Uno no puede ganar el premio sin terminar la carrera. Pero Pablo quiso asir aquello para lo cual él fue también asido por Cristo Jesús. Cada creyente fue salvo para poder ocupar este lugar más cerca de Jesús en la eternidad. (*1ª Corintios 11.2, 3*) Sin embargo, no todos alcanzarán este lugar porque son engañados por la carnalidad y son infieles en esta vida. Pablo deseó asir o sea poseer para sí mismo, en una manera personal, esta revelación del privilegio y premio de reinar junto con Cristo como su esposa. Pocos creyentes entienden el privilegio que la gracia de Dios ofrece a los que aman al Señor con todo su corazón. En *Efesios 1.16 al 18* Pablo escribe de su oración para los creyentes para que sepamos cuál es la esperanza a que él nos ha llamado. Pablo entendió la gloriosa esperanza de ganar a Cristo como su Esposo. Por eso, prosiguió con todo su corazón la voluntad de Dios para su vida. Se ocupaba con las cosas que iban a prepararle para reinar con Cristo.

Considere los siguientes versos que se refieren a esta misma posición en la eternidad. Note que esta posición se ofrece como recompensa por una vida fiel que glorifica a Dios en esta vida. Note también que los que viven para la gloria del Señor son motivados por su amor por Dios y su Hijo. (*Hebreos 12. 1, 2; 1ª Corintios 9.24 al 27; Santiago 1.12; Apocalipsis 2.8 al 11; Romanos 8.17, 18; 2ª Timoteo 2.12; Apocalipsis 19.6 al 8*) Vemos a este grupo de vencedores que será el grupo de santos llamado la esposa del Cordero en *Apocalipsis 4.4, 10, 11*. Fue a este grupo o sea a esta resurrección que Pablo quiso lograr y al fin de su vida recibió la promesa que lo había logrado. (*2ª Timoteo 4.6 al 8*) Estos santos tomarán sus coronas ganadas por su fidelidad a Cristo en esta vida y las echarán a los pies de Jesús. Reconocerán que fue por la gracia y habilidad de Cristo que pudieron vivir una vida piadosa. Fueron fieles, no para ganar una corona, sino por su amor al Señor y su deseo de estar lo más cerca posible a Jesús por la eternidad.

¿Sabe la esperanza de su llamamiento? Enamórese de Jesús y prosiga con todo su corazón el premio de la resurrección de entre los justos muertos por vivir una vida piadosa que glorifica la infinita gracia de Dios.

“Así que, todos los que somos perfectos (maduros), esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.” Filipenses 3.15, 16

Dios quiere que sus hijos lleguen a la madurez espiritual. Una señal de la madurez espiritual es que tenemos el mismo deseo de Pablo que él expresó en los versos que precedieron el **verso 15**. Muchos creyentes están contentos con saber que sus pecados son perdonados y que no van a ir al infierno. Nunca piensan en la plenitud

de la esperanza de su llamamiento. Pocas veces piensan en sus responsabilidades de amor y servicio al Amado de su alma. Sin embargo, los maduros, los espirituales, están llenos del mismo celo que Pablo tuvo de ganar a Cristo como su Esposo. Este celo piadoso nos hace vivir de tal manera que busquemos agradecer al Señor en todo lo que pensamos, decimos y hacemos.

Si usted todavía no tiene esta revelación de las distintas filas en la resurrección de los creyentes, ande en la luz que ya tiene con un corazón abierto a todo lo que Dios tiene para usted y Dios le dará una revelación personal del lugar más cerca de Jesús en la eternidad, lo cual es reservado para los que aman al Señor con todo su corazón.

“Hermanos, sed imitadores de mí y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros, porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo. El fin de ellos será la perdición. Su dios es el vientre, su gloria es aquello que debería avergonzarlos, y solo piensan en lo terrenal.”

Filipenses 3.17 al 19

Habían maestros falsos en el día de Pablo que no vivían para la gloria del Señor, sino para satisfacer sus propios apetitos carnales. No usaron esta vida para prepararse para la vida eterna. Se ocuparon en las cosas y los tesoros de esta tierra y no guardaron tesoros en los cielos por cultivar el fruto espiritual en su vida, ni en la vida de otros. Estos maestros falsos atraían a discípulos carnales. La carnalidad entre el pueblo de Dios fue una cosa que impulsó a Pablo a llorar con gran tristeza.

Somos salvos eternamente por gracia, por medio de la fe en el mérito de la sangre derramada de Jesús, completamente aparte de las obras. Sin embargo, le

importa a nuestro Padre Celestial en que manera nos conducimos acá sobre esta tierra. Somos salvos para buenas obras. (**Efesios 2.8 al 10**) Tenemos la vida de Pablo como ejemplo de una vida piadosa que glorifica a Dios y que nos prepara para reinar con Cristo en la eternidad. “*Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles ni a la iglesia de Dios. Del mismo modo, también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio sino el de muchos, para que sean salvos. Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo.*” **1ª Corintios 10.31 al 11.1** Imitamos a Pablo porque él imitaba a Cristo. La enseñanza y la vida del Apóstol Pablo nos señalan a Cristo y a la voluntad y bendición de Dios.

Además, tenemos la naturaleza de nuestro Padre Celestial y debemos reflejar sus deseos y carácter. “*Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos. Tampoco digáis palabras deshonestas, ni necedades, ni groserías que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Sabéis esto, que ningún fornicario o inmundo o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos, porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.*” **Efesios 5.1 al 8**

¿Reflejamos en nuestra conducta diaria el carácter de nuestro Papá?

Es preciso que busquemos la comunión con hermanos que tienen los deseos y carácter de Pablo. No es suficiente asociarnos con los que dicen que aman al Señor o que anhelan ganar a Cristo. Necesitamos estimar a los que tienen el testimonio de la piedad y que imitan la actitud y amor de Pablo. El que ama al Señor con todo su corazón vivirá una vida que es una reflexión de la vida de Cristo. En realidad es más que una reflexión, es la vida misma de Cristo manifestándose a través de la vida del creyente fiel.

No debemos endorsar como alguien digno de admiración e imitación a ningún individuo que no sigue el ejemplo del Apóstol Pablo. Los que andan contrariamente al ejemplo y enseñanza de Pablo traen reproche al Evangelio de Jesús. *“No impongas con ligereza las manos (endorsar) a ninguno ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.”* **1ª Timoteo 5.22** Cuando imitamos, o animamos a otros, a imitar a los que viven contrariamente a la enseñanza y práctica de Pablo, participamos en su corrupción y pecado.

Imitar a los hermanos fieles no quiere decir llegar a ser un clon de ellos en cuanto a personalidad, talentos o aun ministerio. *“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.”* **Hebreos 13.7, 8** Imitamos su fe en Jesús. Jesús nunca falló a los fieles que son nuestros ejemplos y ya que Jesús nunca cambia, no nos fallará a nosotros si vivimos por fe.

“Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el

cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”
Filipenses 3.20, 21

Ahora mismo somos ciudadanos de los cielos. Algún día tendremos un cuerpo apto para volver a nuestra Patria eterna. La fe en estas verdades causará que vivamos en anticipación de la eternidad y no para el momento no más. Nuestra única lealtad es a nuestra Patria celestial. Somos embajadores viviendo en esta tierra ajena representando a nuestro Rey y sus propósitos. *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra, porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”* **Colosenses 3.1 al 4**

Ahora estamos vestidos de cuerpos mortales que son susceptibles a la corrupción, pero algún día habrá una transformación. No debemos odiar ni despreciar nuestros cuerpos presentes porque podemos rendirlos al servicio y gloria de Dios. *“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros (su cuerpo) a Dios como instrumentos de justicia.”* **Romanos 6.12, 13** Aun las debilidades de estos cuerpos mortales pueden ser usados por Dios para mostrar en nosotros su poder y gloria. **(2ª Corintios 12. 9, 10)**

Sin embargo, podemos regocijarnos en la verdad que no seremos siempre vestidos de un cuerpo mortal. Estos cuerpos son sembrados en debilidad, pero serán resucitados en gran poder. **(1ª Corintios 15.42 al 44)** El que tiene poder para sujetar a sí mismo todas las cosas

tiene poder para resucitarme de la muerte y vestirme de un cuerpo glorificado y eterno. Jesús tiene poder para cambiar nuestro corazón y mente y tiene poder para cambiar nuestros cuerpos. “*Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.*” **1ª Corintios 15.58** Los que están firmes y constantes en esta vida ganarán a Cristo en aquel día. El vivir como Pablo es el ganar el premio que ganó Pablo. (**2ª Timoteo 4.6 al 8**)

Capítulo Cuatro

“Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.”
Filipenses 4.1

Una vez más vemos el gran amor que Pablo tuvo para los filipenses. Les llamó “*hermanos...deseados.*” No fue una gentileza formal no más. Deseó estar con los que compartieron el mismo amor por las cosas del Señor. Es una buena cosa ser atraído a una comunión cerca con los que son fieles a la revelación de Pablo. Debemos desear tal comunión.

También les llamó “*gozo y corona mía.*” Por supuesto, nuestro gozo es en el Señor, sin embargo cuando vemos a Cristo en las vidas de otros, nos hace regocijar. Hermanos fieles añaden a nuestro gozo porque son pruebas de la fidelidad de nuestro Señor. Además, los hermanos fieles orarán por nosotros y el resultado será gozoso.

Los filipenses fueron una corona a Pablo en una manera muy especial. Una corona es dada para honrar a

una persona. En la antigüedad una corona fue dada a un atleta o vencedor que había cumplido algún hecho notable. Pablo consideró a los filipenses, quienes se convirtieron bajo su ministerio, como una corona preciosa de honor. No hay otra actividad en la cual podamos ocuparnos que tiene más recompensa y honor que el ser usado por Dios como instrumento para salvar a las almas de una eternidad sin Dios y traer a esas almas a la madurez espiritual para la gloria de Dios.

¿En qué se encuentra su gozo y corona de éxito y honor? Vendrá un día en que Jesús examinará las obras de su pueblo para dar o rehusar dar recompensa. En la eternidad el Señor no nos preguntará cuánto dinero acumulamos en nuestra vida, ni cuánta propiedad poseímos. Tampoco nos preguntará de nuestra popularidad, ni si tuvimos éxito en nuestro negocio. La única cosa que Jesús recompensará en aquel día es la obediencia amante a su voluntad en cada parte de nuestra vida. Una gran parte de nuestra obediencia tiene que ver con nuestro ministerio e influencia sobre otros para la gloria de Dios. ¿Han visto otros a Cristo en su vida? ¿Usted dedica tiempo, energía y apoyo a las cosas y actividades que promueven un entendimiento de la sana doctrina de la gracia de Dios, ambos en su vida y en la de los que están en su alrededor? El éxito en la voluntad de Dios traerá gran gozo y honor ahora y por los siglos.

Pablo exhortó a los amados filipenses a estar firmes en el Señor en la luz de las verdades de los capítulos anteriores. Ya que tenemos promesa de la vida eterna, gozo, paz, provisión, protección, un día de resurrección y translación, un cuerpo glorificado y la oportunidad de ganar a Cristo, debemos estar firmes en el Señor, su Palabra y su camino.

Si creemos las verdades que profesamos, no hay ninguna persona ni circunstancia que puedan impedirnos de adorar, honrar, y servir fielmente a nuestro Señor. Sufrimos muchas cosas duras en esta vida, pero nada puede anular las promesas del Dios Todopoderoso. *“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” 2ª Corintios 15.58* *“Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día, pues esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” 2ª Corintios 4.16 al 18*

“Ruego a Evodia y a Síntique que sean de un mismo sentir en el Señor. Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a estas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” Filipenses 4.2 al 7

Aunque Pablo está escribiendo a los filipenses y tratando con individuos de aquella asamblea, sus palabras son muy instructivas también para nosotros que queremos estar firmes en el Señor hoy día. Si ponemos por obra las sabias y amantes instrucciones de Pablo en estos versos,

podremos estar firmes en el camino del Señor, pase lo que pase.

La primera instrucción en esta porción es la de ser de un mismo sentir en el Señor. Obviamente, hubo dos hermanas que habían trabajado con Pablo en la obra y que en aquel momento estaban ocupadas con un desacuerdo. Fue un desacuerdo insignificante, aparentemente, pero estuvo estorbando su ministerio y andar con el Señor. Otro hermano, un compañero fiel, es solicitado por Pablo para ayudar a estas hermanas a encontrar una solución al problema y volver a un mismo sentir en el Señor.

Hay varias lecciones importantes para nosotros en estas instrucciones de Pablo a aquellos hermanos filipenses. Si nosotros vamos a estar firmes y fieles en el Señor, tenemos que aprender a vivir y trabajar con otros hermanos. Tenemos que tener como prioridad la predicación del evangelio y no el apoyo de nosotros mismos y nuestras ideas y opiniones. Necesitamos fijarnos en las cosas que promoverán la voluntad de Dios como la unidad, el amor y la justicia. Es preciso que abandonemos todo lo que impide la enseñanza de la sana doctrina y que trae desgracia al Evangelio de Cristo. Los desacuerdos carnales e insensatos entre los creyentes son destructivos y causan a los hermanos caer de su fidelidad. No estoy hablando de las diferencias en doctrina entre los que enseñan sana doctrina y los que no la enseñan, sino de los desacuerdos que se levantan aun entre los que apoyan la misma sana doctrina del Evangelio de Pablo, pero por diferencia de personalidad y opinión personal se luchan el uno contra el otro al perjuicio del evangelio y de su propia fidelidad.

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis

discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.” Juan 13. 34, 35 La eficacia de nuestro testimonio disminuye si estamos luchando constantemente con nuestros hermanos. *“Porque toda la Ley en esta sola palabra se cumple: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os destruyáis unos a otros.” Gálatas 5.14, 15* La mente de Cristo que cada creyente debe poseer es siempre buscar lo que glorifica a Dios y que edifica a su pueblo aun si tal sentir quiere decir que tenemos que humillarnos y dejar de pensar en nuestras propias cosas. *(Romanos 12.16 al 21; 14.17 al 19; Colosenses 3.12 al 15)*

La solicitud de Pablo de la ayuda del compañero fiel para hacer la paz entre estas hermanas también es notable. Muchas veces nosotros agravamos los desacuerdos entre los hermanos por tomar un lado u otro del desacuerdo. Hablamos y chismeamos de un hermano o el otro. ¡Qué triste! Si vamos a estar firmes en el Señor y ayudar a otros hacer lo mismo, debemos siempre buscar hacer y decir las cosas que producirán la reconciliación y la paz entre hermanos. *“Pues donde hay celos y rivalidad, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.” Santiago 3.16 al 18*

“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” Filipenses 4.4

Pablo empezó este capítulo exhortando a los filipenses a estar firmes en el Señor. En el *verso cuatro* da otro secreto de cómo ser fiel al Señor, pase lo que pase. La palabra traducida “regocijaos” quiere decir “ser feliz” o “rico” en el sentido de tener un entendimiento de poseer

una abundancia de todo lo que necesita. Si vamos a ser creyentes vencedores, Jesús tiene que ser él que nos satisface y que nos hace felices. Necesitamos recordarnos constantemente de las riquezas que tenemos en Cristo ahora en esta vida y las que nos esperan en la eternidad. Jesús nunca cambia, por lo tanto, nuestro regocijo nunca debe cesar. *“Regocijaos en el Señor siempre”* Nuestro gozo no es controlado, ni motivado por nuestras circunstancias, sino por nuestro entendimiento de quiénes somos y qué tenemos en Cristo Jesús. Jesús, el Todopoderoso, es nuestro Protector, Proveedor, Buen Pastor, Sumo Sacerdote y Esposo desposado. Verdaderamente, somos ricos y tenemos por qué regocijarnos siempre.

Nuestro regocijo es más que una emoción o sentimiento. Es una alabanza que nuestro Señor se merece y que otros deben observar en nuestra vida para la gloria de Dios. Es una alabanza que viene por un entendimiento de la verdad revelada acerca de Jesús y su infinita gracia y amor para con nosotros. *“Júzgame, Dios, y defiende mi causa; líbrame de gente impía y del hombre engañador e inicuo. Tú que eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? Envía tu luz y tu verdad; estas me guiarán, me conducirán a tu santo monte y a tus moradas. Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo. Y te alabaré con el arpa, Dios, Dios mío. ¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarlo, ¡salvación mía y Dios mío!”* **Salmo 43.1 al 5** El Salmista estuvo pasando por una prueba muy difícil y fue tentado al desánimo y desesperanza. No podemos ser fieles en nuestro servicio y testimonio al Señor si estamos vencidos por el desánimo y desesperanza. El Salmista

pronto volvió a la victoria por buscar la luz de la Palabra de Dios, la cual nos guía a las verdades que revelan la fidelidad de Dios en guardar y proveer para su pueblo. Recordó que Dios mismo fue su alegría y gozo.

¿Por qué malgastamos nuestro tiempo sintiendo lástima por nosotros mismos cuando somos tan bendecidos por Dios? Regocijándose en el Señor siempre es el camino a la victoria en cada situación. Si usted está tentado al enojo y amargura contra otro, regocijese en el Señor. Si está agobiado de tristeza por alguna prueba, necesidad o tragedia en su vida, regocijese en el Señor. Cuando nos fijamos en la fidelidad de Dios en cuanto a cumplir sus abundantes promesas de gracia, nos hará entender que somos tan bendecidos y tan ricos en Cristo.

“Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres.” Filipenses 4.5a La palabra traducida “gentileza” significa “conducta apropiada, apacible y razonable.” Cuando aprendemos a regocijarnos en el Señor siempre, nuestra vida, actitud y espíritu serán caracterizados por lo que es apropiado y razonable para los que están confiando en la fidelidad del Dios Todopoderoso. Uno que es amargado y áspero es uno que no está contento y no entiende sus riquezas en Cristo. Uno que está regocijándose en el Señor siempre será caracterizado por su gentileza, paz, gozo y contentamiento sobrenatural. Los que están en nuestro alrededor deben ver nuestra gentileza como testimonio de nuestra fe en la fidelidad de Dios.

“El Señor está cerca.” Filipenses 4.5b Nuestra fidelidad, regocijo y gentileza deben ser aun más abundantes a la luz de la pronta venida de Jesús. Somos tan ricos por las bendiciones que recibimos en esta vida por conocer a Jesús, pero lo mejor está aún por venir. Si realmente creemos que Jesús puede venir en cualquier

momento, no nos ocuparemos con disputas, amarguras, quejas o cualquier otra cosa que nos impediría de estar preparados para reinar con Cristo. “*Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.*” **1ª Juan 3.3** ¿Es esta esperanza real en su vida? Entonces, “*Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.*”

“*Por nada estéis afanosos, (ansiosos) sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.*” **Filipenses 4.6, 7** Recuerde, Pablo está exhortando a los filipenses a estar firmes. Para ayudarles a ser fieles, Pablo les dio varias instrucciones que les guiarían a estar firmes. Es preciso obedecer esta instrucción de no estar ansiosos por nada, si vamos a estar firmes en nuestro andar con el Señor. El miedo nos vencerá si lo permitimos. Nos preocupamos de tantas cosas. Las cosas por las cuales nos preocupamos llegan a ser el centro de nuestra atención en vez de Cristo y su gloria y poder. Llegamos a ser obsesionados con nuestro problema, prueba o necesidad y nos agobia. Cristo y su gloria, poder, amor, gracia y sabiduría siempre deben ocupar el primer lugar en nuestro corazón y mente. No podemos ser conmovidos de la victoria cuando siempre nos damos cuenta de que nuestro refugio es la roca eterna. “*A Jehová he puesto siempre*

delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón y se gozó mi alma; mi carne también descansará confiadamente.”

Salmos 16.8, 9

Tenemos que aprender a orar haciendo petición a Aquel que sabemos que puede suplir todo lo que necesitamos en espíritu, alma y cuerpo. Tal vida de oración y dependencia de Cristo producirá una paz que guardará nuestro corazón y mente de todo lo que nos desanimaría y que nos distraería de servir al Señor fielmente. La oración de fe produce la paz porque fija nuestra atención en Cristo y su habilidad en vez de fijar nuestra atención en nuestro problema o nuestras inhabilidades.

Necesitamos hacer nuestras peticiones con acciones de gracias por la oportunidad de venir al trono del Creador del universo y encontrar un trono de gracia dónde podemos encontrar socorro en tiempo de necesidad. Una actitud de gratitud es precisa si vamos a ser fieles al Señor. Acciones de gracias demuestran nuestro entendimiento de nuestras riquezas en Cristo. Muestran nuestro contentamiento con todo lo que somos y todo lo que tenemos en Cristo a pesar de la presente necesidad o prueba. Si tomamos tiempo para contemplar nuestras bendiciones y promesas en el Señor será imposible seguir quejándonos de nuestra presente circunstancia.

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.”

Filipenses 4.8

No debemos permitir que ninguna circunstancia ni persona nos distraiga de servir al Señor con todo nuestro corazón. La mejor manera de no ser desatraídos es fijar

nuestros pensamientos y meditaciones constantemente en Cristo y las cosas que se encuentran en Cristo. *“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”* **Hebreos 12.1, 2 (Colosenses 3.1, 2)**

Meditar en Cristo es el remedio para cada problema en nuestra vida, sea el desanimo, la amargura, la tentación, la tristeza, el desacuerdo entre hermanos o cualquier otra cosa que suele distraernos de ser fieles al Señor. Nuestra vida puede ser tan complicada y llena de muchas cosas que demandan nuestra atención. Tenemos responsabilidades que no son malas en sí mismas, pero pueden quitar nuestra atención de Cristo. Pero Jesús será siempre visible a los que proponen en su corazón mirar a Cristo en cada situación, en cada momento. *“¿Qué es tu amado más que otro amado, tú, la más hermosa entre las mujeres? ... Mi amado es blanco y sonrosado, distinguido entre diez mil.”* **Cantares 5.9, 10** Jesús sobresaldrá aun en una multitud grande si tomamos tiempo para buscarle. Se ve fácilmente sobre todo. Nuestro problema es que muchas veces no tomamos el tiempo para levantar nuestros ojos más alto que la multitud de diez mil cosas y personas que llenan nuestra vida y así no contemplamos la hermosura de nuestro Amado Jesús.

La lista que Pablo nos da en el **verso 8** es una lista de cosas que describen a Cristo y todo lo que proviene de él. Se nos ordena a pensar en estas cosas. La palabra griega traducida “pensad” quiere decir “inventariar” o “estimar el valor de algo.” Muchos creyentes no saben

valorar correctamente las cosas en su vida. Sienten lástima por la pérdida de las cosas materiales, terrenales y temporales porque ponen gran valor sobre tales cosas. Sin embargo, fallan en regocijarse en las riquezas eternas que poseen en Cristo. Somos ricos en Cristo. Poseemos tesoros abundantes que nunca perderán su valor. La próxima vez que usted está desanimado por un problema, pérdida, necesidad o lucha, empiece a meditar en el gran inventario de riquezas que posee en Cristo. Son riquezas verdaderas, honestas, justas, puras, amables, de buen nombre, virtuosas, dignas de alabanza.

Tomemos tiempo ahora para pensar en algunas cosas que pueden ser descritas con la descripción dada en el *verso 8* y veremos que pensando en estas cosas encontraremos la victoria en nuestra presente situación.

Lo que es verdadero – quiere decir lo que es exacto, correcto y fiel. Jesús declaró en **Juan 8.32**, “*conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.*” Lo que es verdadero nos libraré de pecado, miedo, amargura, desánimo y cualquier otra cosa que nos impediría obtener lo mejor que Dios ha provisto para sus hijos. ¿Qué o quién es verdad o verdadero? “*Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.*” **Juan 14.6** “*Porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.*” **Juan 1.17** Jesús es la verdad y la fuente de todo lo que es verdadero.

Encontramos en el evangelio de Cristo todo lo que es verdadero, correcto y confiable. Lo más que meditamos en Jesús y sus caminos y lo más que ponemos por obra sus instrucciones amantes en nuestra vida, lo más que disfrutaremos la libertad que hay en Cristo. Pensando en Jesús y su Palabra tendremos libertad para alcanzar lo mejor que Dios tiene para nosotros. Encontraremos que la

Biblia, la Palabra, que nos revela a Jesús, es confiable y correcto en todas sus instrucciones y revelaciones. Uno que vive según la verdad del evangelio de Cristo puede andar con confianza, paz y gozo. *“Muéstrame, Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día.” Salmo 25.4, 5*

Medite en lo que Jesús declara ser verdadero de usted y su circunstancia. Ocúpese en los caminos de verdad y nada podrá impedirle de disfrutar las bendiciones de andar en la voluntad de Dios.

Lo que es honesto – La palabra griega significa: *“Lo que es digno de honor.” “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrara en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos.” 1ª Timoteo 1.15 al 17 (Apocalipsis 4.8 al 11)*

No importa nuestra presente situación, Jesús es siempre digno de honor por todo lo que él es y por todo lo que ha hecho a nuestro favor. Si honramos a Jesús en cada circunstancia, es difícil seguir en el desánimo o amargura. Pensando en Jesús, quien es digno de todo honor, encontramos gran gozo y paz porque nos damos cuenta de que éste Rey de los siglos es nuestro Salvador, Redentor, Buen Pastor, Sumo Sacerdote y Hermano Mayor.

Lo que es justo – lo que es recto según la ley divina. *“El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” Génesis 18.25b* La Trinidad siempre actuará según su voluntad revelada. Es justo siempre cumplir sus

promesas. Al meditar en las promesas de su gracia podemos descansar en el hecho de que Dios es justo y cumplirá todo lo que ha prometido. No hay nada más desalentador que contemplar todas las injusticias de la vida. Si fijamos nuestra atención en estas injusticias, nos deprimiremos y tendremos lástima por nosotros mismos. Si pensamos en la justicia de Jesús, nos dará gran alegría. Su justicia es nuestra justicia. Sus promesas de gracia y misericordia son eternas porque él es eternamente justo. *“Proclamaré el nombre de Jehová: ¡engrandeced a nuestro Dios! Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectos. Es un Dios de verdad y no hay maldad en él; es justo y recto.”* **Deuteronomio 32.3, 4**

Muchos creyentes se desmayan en su servicio y andar con el Señor porque han sido heridos por alguna injusticia que han sufrido por causa de otro. La herida es más profunda y la cicatriz más grande si la injusticia sufrida es por la mano de otro creyente. Tales hermanos heridos fijan toda su atención, energía y esfuerzos en pensar en estas injusticias. Durante su vida coleccionan un gran inventario de injusticias que han sufrido. Tales hermanos están llenos de amargura. La amargura les hace que sean espiritualmente enfermos y débiles como un cáncer espiritual.

Es mejor fijarnos en la verdad de que Jesús nunca ha tratado con nosotros en una manera injusta. Si el Juez *“de toda la tierra”* nos trata justamente según sus promesas de gracia, que importa la injusticia que sufrimos por las manos de otros. La injusticia de otros no puede anular la justicia de Jesús. Tome tiempo para inventariar la fidelidad del Señor en cumplir justamente sus promesas de gracia en su vida. Le animará servirle por amor con todo su corazón.

Lo que es puro – quiere decir: “limpio, inocente y perfecto.” Tratamos cada día con gente que son contaminados por segundas intenciones (motivos ulteriores.) Sus motivos son malos y egoístas. Nuestro mundo está lleno de la suciedad del pecado y todas sus consecuencias negativas. A veces somos agobiados por la inundación de la impureza del pecado en la raza humana.

Cuando usted empieza a sentirse agobiado por la inmundicia del mundo, vaya a la palabra de Dios y reciba la refrescante limpieza del agua pura que le señalará al Cristo puro y su amor puro. *“Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de barro, purificada siete veces.” Salmo 12.6* Las palabras del hombre muchas veces son engañosas y dañosas. Las palabras de Dios son puras, sanas y libres de todo lo que engaña y daña. No tenemos que preguntarnos si hay una segunda intención (motivo ulterior) al leer la palabra de Dios. El único motivo del Señor es su puro amor para con nosotros. Pensando en la pureza de Dios y su Palabra nos refrescará y nos dará ánimo para seguir en el camino puro del Señor. *(Salmo 19.7 al 14)*

Lo que es amable – significa: “lo que es agradable y grato.” Hay muchas cosas en esta vida que son desagradables y repulsivas, pero nunca he contemplado la persona de Cristo o su obra y encontrado algo desagradable. *“Su paladar, dulcísimo, y todo en él codiciable. ¡Tal es mi amado, tal es mi amigo, hijas de Jerusalén!” Cantares 5.16* No hay nada de Cristo o su voluntad que resulta desagradable al fin y al cabo. *“No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Romanos 12.2* El camino del mundo y de la carne son caminos duros con consecuencias

desagradables. La voluntad de Dios es buena, y eso quiere decir que tiene beneficio. Es agradable, sin consecuencias negativas. Es perfecta o sea completa. Todo lo que se necesita para tener éxito en esta vida y la venidera se encuentra en la voluntad de Dios. Medite en el Señor y ocúpese en sus caminos, y los beneficios de la gracia grata de Dios sobrepasarán lo desagradable de esta vida. *“Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú aseguras mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos y es hermosa la heredad que me ha tocado.”* *“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre.”* **Salmo 16.5, 6, 11**

Para el creyente, lo más agradable de todo es pensar en lo que ha de venir. Esta vida pasa rápidamente. Lo que nos espera es eterna. *“Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.”* **Romanos 8.18** Piense pacientemente en esto y Dios le dará gracia suficiente para salir victorioso de su aflicción presente.

Lo que es de buen nombre – de buena reputación. *“Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra! ¡Has puesto tu gloria sobre los cielos! ¡Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!”* **Salmo 8.1, 9** *En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.”* **Salmo 9.10**

Hay muchos hombres de mala reputación que causan mucho dolor y daño. La hipocresía de muchos creyentes es una carga pesada a otros. A veces somos tropezados por la hipocresía de otros. Nos fijamos en todo lo que es de mal nombre y nos desanimamos. El remedio es fijarnos en la buena reputación de Jesús. Jesús tiene la

reputación de nunca desamparar a los que le buscan. Es conocido por su fidelidad en cumplir su Palabra en cada situación. Que confianza y gozo encontramos en saber que Jesús es nuestro Protector y Proveedor. Al pensar en su buen nombre, nos animará a seguir adelante en el nombre de Jesús.

Si hay virtud – lo que es excelente. *“Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia, porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud.”*
Colosenses 1.15 al 19

Jesús posee todas las virtudes de la deidad. Él es Dios. ¿Cuándo fue la última vez que usted tomó tiempo para meditar en las virtudes de Dios? Él es todopoderoso, eterno, omnipresente, omnisciente, santo, justo, amor, misericordioso, paciente y todo lo que es bueno y virtuoso. Al contemplar la excelencia de Dios, recuerde que todas sus virtudes son dirigidas por su gracia a favor de usted. Este Dios excelente es por nosotros y no contra nosotros. Pensando en esta verdad, no podemos seguir en el desánimo.

Digno de alabanza – *“Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado...”* **Salmo 48.1** Dios es digno de nuestra alabanza por un número infinito de razones. Los Salmos están llenos de razones de alabar a la Trinidad. Cuando inventariamos estas razones por qué Dios es digno de nuestra alabanza, nos hará fijar nuestra

atención en Dios en vez de nuestros problemas. Es imposible alabar a Dios y a la vez quejarnos y murmurar. Es imposible alabar al Señor por sus muchas bendiciones y su gracia infinita y a la vez no tener un gran deseo de servirle y ser identificado con él.

No importa su circunstancia presente, Dios y su Hijo son dignos de su alabanza. *“Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca. En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos y se alegrarán. Engrandeced a Jehová conmigo y exaltemos a una su nombre.” Salmo 34.1 al 3*

Pensando en estas cosas podemos estar firmes en el Señor y traerle gloria. Fijándonos en Cristo seremos fieles y recibiremos la recompensa de los fieles. No permita que nada ni nadie le distraiga de inventariar sus riquezas en Cristo continuamente. *“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” Filipenses 4.8*

“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.” Filipenses 4.9

En este verso veo la relación apropiada entre los que predicán o enseñan el evangelio y los que oyen la sana doctrina de la Biblia. Siempre hay aquellos que quieren abusar o descuidar esta relación. Es tan esencial mantener esta relación según la voluntad de Dios si vamos a disfrutar la plenitud de la paz de Dios en nuestra vida. Hay predicadores que abusan su autoridad y posición tan solo para satisfacer su propio apetito carnal. Son orgullosos y no tienen el bienestar espiritual de los santos como su prioridad principal. También hay santos que descuidan su responsabilidad de honrar y estimar a aquellos que Dios ha puesto como líderes espirituales en

el Cuerpo de Cristo. Jesús dio dones de ministerio a ciertas personas en la Iglesia para la edificación del Cuerpo. El rechazamiento de estos ministerios nos robará de la paz de Dios.

Cada verbo en la lista del *verso nueve* indica doble responsabilidad. La primera responsabilidad está de parte del predicador. Entonces, el oyente tiene la responsabilidad de responder apropiadamente. Uno tiene la responsabilidad de enseñar y otro tiene la responsabilidad de aprender. El maestro imparte la Palabra y el oyente debe recibirla. El predicador proclama la verdad y el individuo tiene que oírla. Los que son líderes espirituales deben ser ejemplos de cómo vivir piadosamente en esta vida. La congregación tiene la responsabilidad de ver y observar su piedad e imitarla. Cada individuo debe hacer las cosas que guiarán a la paz de Dios.

El Predicador Debe Enseñar – *“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar.” 1ª Timoteo 3.1, 2 (2ª Timoteo 2.24 al 26)*

El maestro de la Biblia necesita ser apto para exponer la Palabra de Dios en una manera clara y práctica. El llamamiento a enseñar las verdades del evangelio de Cristo públicamente proviene de Jesús mismo. *“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.” Efesios 4.11, 12* Uno no puede recibir el don de enseñar la Palabra de Dios de otro hombre. No se recibe este don por un diploma de una escuela de los hombres. El Señor mismo llama y equipa a individuos para el ministerio público.

Otros hombres fieles deben reconocer el llamamiento de Dios sobre el individuo y estar de acuerdo con el Señor por dar lugar a su ministerio y por apoyarlo. (**Hechos 13.1 al 4**)

Cada creyente necesita estudiar y conocer la Biblia para sí mismo y estar *“siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en nosotros.”* **1ª Pedro 3.15** Todos nosotros debemos ser capacitados por una revelación y experiencia personal para que podamos enseñar a otros las verdades preciosas del evangelio de la gracia. (**Hebreos 5.12 al 14**) Sin embargo, no todos son llamados al ministerio de exponer públicamente las riquezas del evangelio de Cristo. (**1ª Corintios 12.29**) Mucho daño ha ocurrido al pueblo de Dios porque individuos toman, o son dados, lugares de ministerio sin ser llamado o equipado por el Espíritu Santo. Es preciso que los pastores del pueblo de Dios reciban su llamamiento de Dios y no de los hombres.

Cuando Dios da a uno el don de predicar y enseñar su Palabra, ese individuo tiene la responsabilidad de cultivar ese don en obediencia al Señor. *“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.”* **2ª Timoteo 1.6** *“Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.”* **2ª Timoteo 4.5** Si un maestro va a ser apto para enseñar, tendrá que dedicar mucho tiempo en estudiar la Biblia, en la preparación de su mensaje, y en oración por la guía y unción del Espíritu Santo. *“Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu*

aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.” **1ª Timoteo 2.14, 15** Es muy triste cuando un predicador viene al púlpito sin estar preparado y sin ser apto para enseñar. *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.”* **2ª Timoteo 2.15** Esta es la responsabilidad de todos los creyentes, pero especialmente de los que predicán o enseñan la palabra de Dios.

El Oyente – Aprender – La palabra griega traducida “*aprendisteis*” quiere decir “examinar,” “estimar,” o “valorar.” Es la responsabilidad de cada creyente buscar a los que han recibido el don de enseñar la palabra de Dios y aprender de ellos para su propia edificación espiritual. El resultado de ser fiel en esta responsabilidad será disfrutar la paz de Dios. *“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.”* **Hechos 2.41, 42**

La mayoría de los creyentes nunca llegan a la madurez espiritual porque no toman el tiempo de examinar la sana enseñanza de maestros ungidos. No estiman el valor de la sana doctrina. Necesitamos imitar el gran deseo y diligencia de los de Berea. *“Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.”* **Hechos**

17.10, 11 Necesitamos poseer el mismo sentir de Job en **Job 23.12** “*Guardé (estimé) las palabras de su boca más que mi comida.*” (**1ª Pedro 2.2**)

Uno no va a tomar el tiempo o hacer el esfuerzo para aprender algo sin estar convencido del valor de ese tema o ocupación. Uno que sigue aprendiendo de la Palabra de Dios sabe su valor y los beneficios de vivir una vida gobernada por la instrucción sabia de la Biblia. A veces, en lo natural, las criaturas no quieren asistir a la escuela para aprender los básicos de la matemática. No ven la necesidad de aprenderlos porque no estiman su valor. Pero de vez en cuando hay una criatura que sabe lo que quiere ser cuando llegue a ser adulto y tiene ganas de aprender las cosas necesarias para alcanzar su meta. Al terminar el colegio elige ir a la universidad para aprender aun más. Tiene deseo de aprender todo lo que puede porque sabe que tal entendimiento es provechoso.

Nosotros, los creyentes, debemos proponer en nuestro corazón alcanzar el lugar más alto en la eternidad para la gloria de la gracia de Dios. Debemos desear aprender todo lo que podemos de la voluntad y de los propósitos de Dios porque sabemos que tal entendimiento tiene provecho para esta vida y para la eternidad. “*Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios.*” **Proverbios 2.1 al 5**

Al estimar el valor de la Palabra de Dios, uno va a recibir con ganas la enseñanza de los que enseñan la verdad. (**Hechos 10.30 al 33**)

El Predicador – Encargar - Ahora, vamos a considerar el verbo “recibisteis.” Antes de que el oyente del evangelio pueda recibir, los maestros que enseñan la sana doctrina tienen la responsabilidad de encargar o impartir la verdad. La enseñanza del evangelio de Cristo no es como la enseñanza de cualquier otro tema escolástico. Los que predicán están encargando las verdades eternas del evangelio a sus oyentes. *“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”* **2ª Timoteo 2.1, 2**

Aquellos llamados al ministerio público necesitan reconocer el gran privilegio y la responsabilidad de impartir el mensaje a otros. Necesitamos entender la importancia y la urgencia de la doctrina de la gracia de Dios. *“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”* **2ª Corintios 5.18 al 21** El hombre no tiene esperanza fuera del mensaje de la gracia del Señor. Lo que tenemos para impartir al hombre no es buen consejo, no más, sino la palabra de vida, esperanza, y gloria.

El predicador debe ser diligente para enseñar todo el consejo de Dios para que los creyentes sean bien establecidos en la verdad. *“Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado*

predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.” **Hechos 20.25 al 28**

La responsabilidad del predicador del evangelio es inmensa. Tenemos la carga de enseñar a otros la verdad que les libraré de sus pecados y que les preparará para la eternidad. Tal responsabilidad quizás parece demasiado grande. Los que están en el ministerio público deben sentir su responsabilidad, pero sin olvidar la verdad de **2ª Corintios 3.5, 6** “...no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.” Los que sienten su responsabilidad y entienden la competencia que proviene de Dios siempre serán dependientes de Dios para su dirección, sabiduría, y fuerza para ministrar al pueblo de Dios. Los que buscan la unción de Dios disfrutarán un ministerio eficaz que producirá fruto espiritual y eterno para la gloria de Dios.

El Oyente – Recibir – “tomar para sí, o hacer lo suyo” Si el pueblo de Dios va a disfrutar la paz de Dios, debe recibir la verdad del evangelio para sí mismo. No hay valor en tan solo repetir la enseñanza de otro por más de que este maestro sea ungido de Dios y enseña la sana doctrina. No podemos vivir una vida que agrada a Dios por la fe y revelación de otro. Cada uno tiene que aceptar la Palabra de Dios como es en verdad, como la Palabra que viene de Dios para sí. “*Por lo cual también nosotros*

sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.”

1ª Tesalonicenses 2.13 Cada creyente necesita pedir de Dios una revelación o entendimiento personal de la Palabra de Dios. Me alegro que Dios me dio su Santa Palabra para mi instrucción, mi edificación y mi éxito eterno. La sana doctrina de la gracia de Dios no es meramente la doctrina de mi iglesia o de mis maestros. Es la Palabra de Dios que actúa en mí para prepararme a reinar con Cristo en la eternidad.

El Predicador – Proclamar – para mí, esta responsabilidad es muy similar a las responsabilidades de enseñar y encargar, pero con el énfasis de ser diligente y fiel en anunciar la verdad sin cesar y sin compromiso.

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.”

2ª Timoteo 4.1 al 4 Uno que ha recibido el don de enseñar la Palabra de Dios es un esclavo que tiene un mensaje de su amante Amo, Jesucristo. Siempre habrá aquellos que por su rebelión no querrán escuchar su mensaje. El siervo de Dios tiene que proclamar fielmente la verdad sin comprometerla igual. No importa las consecuencias. Su responsabilidad es a su Señor. Que nosotros, los que enseñamos la Palabra, no seamos como

los líderes espirituales de Israel en *Isaías 56.10 al 12*. Más bien, que seamos como Jeremías. (*Jeremías 20.7 al 9*)

El Oyente – Oír – “*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*” **Apocalipsis 3.6** Es una cosa entretenerse con un buen orador. Es otra cosa oír atentamente la Palabra de Dios con el propósito de entender la voluntad de Dios para su vida. La fe viene por el oír, no por el entretenerse. (**Romanos 10.17**) “*Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído, para que guardes consejo, y tus labios conserven la ciencia.*” **Proverbios 5.1, 2** Un oído inclinado significa una sumisión de nuestra atención. Es anticipar oír lo que Dios tiene para decirnos personalmente. Muchos creyentes no se quedan quietos bajo la enseñanza de un maestro ungido para oír verdaderamente la Palabra de Dios. Corren de una iglesia a otra buscando un mensaje que agrada a los deseos de su carne. Muchos dicen que la predicación simple y pura de la verdad es algo que aburre. Que aprendamos a oír con paciencia y gozo la verdad que nos libraré del dominio del pecado y la carne para servir al Señor y para disfrutar la plenitud de la gracia de Dios en esta vida y en la eternidad.

El Predicador – ser ejemplo – El Apóstol Pablo no solamente proclamó la verdad del evangelio, sino también fue un ejemplo vivo de su poder de transformar a los que viven por la fe a la imagen de Cristo. Pablo señaló a los filipenses a la verdad que vieron obrando en su propia vida y no simplemente a una teoría. Yo creo que esta es una de las responsabilidades más grande de los que son llamados a ser líderes espirituales. Nuestras acciones y actitudes hablan más fuerte que nuestras palabras. “*Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y*

pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.”

1ª Timoteo 4.12 al 16

Hoy día hay tantos predicadores que traen reproche al evangelio y a Jesús por su inmoralidad y falta de integridad. Por su mal testimonio dañan al pueblo de Dios en vez de edificarlo. *“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.”* ***1ª Pedro 5.1 al 4*** Pero si los pastores son infieles en cuanto a sus responsabilidades, entonces el Príncipe de los pastores tendrá que juzgar a aquellos que no son dignos de tal corona de recompensa. No es poca cosa traer reproche al Evangelio de Cristo. Santiago exhorta que uno no debe usurpar la posición de maestro al pueblo de Dios sin el llamamiento del Señor porque los maestros de cosas espirituales tendrán que dar cuenta a Dios por su ministerio. (***Santiago 3.1***) *“Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.”* ***Lucas 12.48*** El testimonio personal de un predicador del evangelio es importantísimo. No es suficiente poder

predicar bien, uno debe vivir bien. Nuestra vida debe reflejar la verdad y poder de nuestro mensaje.

El Oyente – Ver, Observar, Conocer – Hay muchos individuos que dicen que tienen el llamamiento de Dios de predicar o enseñar y demandan que el pueblo de Dios les reconozcan y que les den oportunidad de predicar y enseñar. El pueblo de Dios no está obligado a reconocer a cada persona que pretende tener ministerio de Dios. El opuesto es la verdad. El pueblo de Dios tiene la responsabilidad de observar y conocer a los que predicán la Palabra para saber dos cosas. Primero, si predicán la verdad y segundo, si viven según la verdad. Si predicán un mensaje que contradice la sana doctrina del Apóstol Pablo, su ministerio debe ser rechazado. (*Gálatas 1.6 al 9*)

Si enseñan la verdad, pero viven según la carne, tales personas no deben ser reconocidas como líderes espirituales. *“Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.” Filipenses 3.17 al 19* Así que, vemos que el pueblo de Dios tiene la responsabilidad de mirar y juzgar a sus líderes según el evangelio de Gracia. Debemos imitar la fe y la obediencia de maestros fieles y debemos rechazar a los que no poseen un testimonio o doctrina de piedad. *“Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis*

imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros.”

2ª Tesalonicenses 3.6, 7

La verdad de la Palabra de Dios está firme y es veraz aparte de la fidelidad del mensajero. Sin embargo, es importante escoger no continuar bajo el ministerio de uno que trae reproche al evangelio por su carnalidad. Es tontería tomar agua pura de un vaso sucio. Tarde o temprano seremos contaminados por la suciedad del vaso. Los que siguen a líderes carnales llegan a ser carnales si no ejecutan su responsabilidad de ver y juzgar según la verdad.

No hay predicadores, pastores o maestros perfectos. Todos tienen sus propias fallas de personalidad. Todos han cometido errores. Sin embargo, nuestros líderes deben ser caracterizados por la piedad, moralidad e integridad. Estas virtudes vienen porque entienden que son siervos de Dios y que darán cuenta a él por su ministerio. Cuando uno fracasa, tiene que arrepentirse delante de Dios y su pueblo. El pueblo de Dios tiene la tendencia de juzgar a los predicadores por su manera de presentar el mensaje o por su manera de hablar o de vestirse. Muchos quieren escuchar solamente a los maestros cuya personalidad les agrada. Estas razones son carnales y no agradan al Señor. Los únicos criterios aprobados por Dios para juzgar a los predicadores son el llamamiento de Dios al ministerio, la sana doctrina revelada al Apóstol Pablo y un testimonio de piedad. Si un ministerio falta una de estas cosas, el pueblo de Dios no está obligado a sentarse bajo su enseñanza. Al contrario, está obligado a no hacerlo.

Los que son llamados y equipados para el ministerio y que enseñan la verdad y viven según ella, son dignos de mucha estima. (*1ª Tesalonicenses 5.12, 13*)

Aquellos que faltan tal testimonio deben ser reprendidos. *“Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos. A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.”* **1^a Timoteo 5.19, 20**

Oyente – Hacer, Poner Por Obra – La última responsabilidad de los oyentes del evangelio listada en este **verso nueve** es igual que los maestros, hacer o poner por obra la sana doctrina de la gracia de Dios en su vida diaria. Uno no conoce la paz de Dios simplemente por aprender, recibir, oír o ver en otros la verdad del evangelio de Gracia. La joya preciosa de la paz de Dios se disfruta tan solo por obedecer lo que hemos aprendido, recibido, oído y visto de la verdad.

“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.” **Santiago 1.19 al 25**

En los **versos 10 al 19** de **Filipenses capítulo cuatro** tenemos instrucciones sobre la actitud apropiada del creyente en cuanto a ayudar con nuestra ofrenda a los predicadores del evangelio. Los filipenses habían

mandado varias ofrendas a Pablo para ayudarlo anunciar el evangelio. Cuando Pablo se encontró en la cárcel, le mandaron una ofrenda para ayudarlo en su tiempo de prueba. Pablo menciona esa última ofrenda en esta porción de su carta para avisar a los filipenses que la había recibido. También, por el ejemplo del Apóstol Pablo, vemos la actitud apropiada de los que reciben las ofrendas de los hermanos. Lea esta porción de Escritura antes de seguir con esta lección para poder entender mejor las verdades encontradas aquí.

“Me gocé en el Señor.” Esta carta a los filipenses, escrita desde la cárcel, es una carta de regocijo. Pablo se gozaba en el Señor y no en las cosas ni las circunstancias. Por eso, podía regocijarse siempre en cada situación, porque el Señor y su fidelidad nunca cambian. Jesús siempre fue su suficiencia.

Aun cuando todo iba bien para con Pablo, no se regocijaba en las buenas cosas, sino en el Señor que las proveyó. Su actitud hacia la ofrenda de los filipenses fue una de gratitud hacia Dios por su fidelidad en suplir sus necesidades. También, Pablo expresó su aprecio por la fidelidad de los filipenses en apoyar el evangelio de la Gracia para la gloria del Señor. Sin embargo, Pablo nunca rogaba por las ofrendas de los filipenses. Nunca lisonjeaba a los filipenses para que le diera su ofrenda. Como usted notará en esta porción, Pablo ni dice directamente a los filipenses, *“Muchas Gracias.”* Encomienda a los filipenses por su fidelidad en dar al Señor. *“Bien hicisteis...olor fragante...sacrificio acepto...agradable a Dios.”* Pablo fue agradecido al Señor por su fidelidad en suplir sus necesidades y se regocijó que Dios fue glorificado por medio de la obediencia de los filipenses.

Pablo también se gozó que los filipenses iban a disfrutar los eternos beneficios de la obediencia al Señor. *“No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.”* Pablo supo que Dios iba a suplir todo lo que a él le faltaba en su propio tiempo y manera. No esperó su sostén de los filipenses, sino de Dios. Pablo sabía que Dios iba a ser fiel, pero no sabía quienes iban a recibir la bendición de obedecer al Señor por ser su instrumento. Pablo se gozó por los filipenses que tomaron la oportunidad de ser usados por Dios para su gloria. Qué privilegio es ser usado por Dios.

Nosotros necesitamos imitar la actitud de los filipenses en dar su ofrenda. Fueron fieles en dar sus ofrendas a Pablo aun cuando otros no fueron. Dieron en obediencia a Dios y no para recibir el agradecimiento de Pablo. Pablo estaba predicando la verdad para la gloria del Señor. Los filipenses buscaron la gloria del Señor y tomaron la oportunidad de apoyar a Pablo para que hubiera fruto eterno en las vidas de los que recibieron el mensaje de Gracia por medio del ministerio de Pablo. Cuando damos nuestra ofrenda en obediencia a Dios a los que anuncian la sana doctrina de la Gracia de Dios, no tenemos que tener miedo de no tener suficiente para nosotros mismos. *“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”* Dios tiene suficiente para todos, pero está buscando corazones que son dependientes de él y sometidos a su dirección en cada parte de su vida.

Hay muchos predicadores que procuran hacer que la gente se sientan obligados al predicador mismo. Ruegan y lisonjean al pueblo hasta que se sientan una obligación emocional para dar. ¡Qué triste! Tal predicador no está confiando en el Señor para su sostén. No está regocijándose en el Señor.

Lastimosamente, también hay hermanos que piensan que los predicadores son deudores a aquellos que más les ayudan con sus ofrendas. En otras palabras, piensan que el pastor o maestro es obligado a predicar y enseñar cosas que al dador más generoso le gustan. Piensan que el pastor tiene que buscar la dirección y voluntad de los que dan la cantidad más grande de plata en vez de buscar la voluntad del Señor. Tales personas están buscando la gratitud y recompensa de hombres en vez de la gratitud y recompensa de Dios.

Necesitamos aprender por el ejemplo de la actitud de Pablo y de los filipenses en cuanto al tema de dar y de recibir de las ofrendas. La Biblia tiene mucho que decir sobre este tema. *“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.”* **2ª Corintios 9.6 al 8** Nuestra actitud en dar para la gloria de Dios debe ser una de generosidad y alegría y de dependencia de la gracia de Dios.

En **Romanos 12.8** leemos que el que reparte o da debe hacerlo con liberalidad. La palabra “liberalidad” significa con simplicidad o sea con un solo propósito. Si nuestro propósito no es para glorificar al Señor, nuestra ofrenda es de balde y no producirá fruto eterno en nosotros. Sin embargo, si compartimos en esta vida de nuestras bendiciones materiales y si lo hacemos generosa y liberalmente, estamos guardando tesoros eternos en los cielos. *“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales*

son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.” 1ª Timoteo 6.17 al 19

Tal generosidad es el producto de la Gracia obrando en nosotros. *“El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.” Efesios 4.28* La gracia de Dios nos cambiará. En vez de meditar en nuestros deseos y necesidades, pensamos en Dios y su voluntad y en las necesidades de otros. Si nos sometemos a esta obra de gracia, vamos a poseer un agradecimiento enorme para Dios, su Palabra y los que la predicán. *“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.” 1ª Timoteo 5.17, 18*

¡Qué ejemplo son Pablo y los filipenses! Cada uno pensando en lo que aprovecha al otro. Cada uno buscando y obedeciendo la voluntad Dios. Cada uno deseando glorificar a Jesús en su vida y cada uno dando gracias a Dios por su fidelidad en suplir todo lo que le falta en esta vida y en la eternidad. Con razón Pablo escribió, *“todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”* No importa nuestras circunstancias, podemos siempre tener éxito en hacer la voluntad del Señor porque Jesús es nuestra suficiencia.

“Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. Salud a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.” Si entendemos que la gracia

de nuestro Señor Jesucristo es con nosotros, ¿qué más necesitamos? ¡Regocijémonos en el Señor!

Douglas L. Crook, Pastor
Abundant Grace Fellowship
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
303-423-2625
dlcweston@juno.com